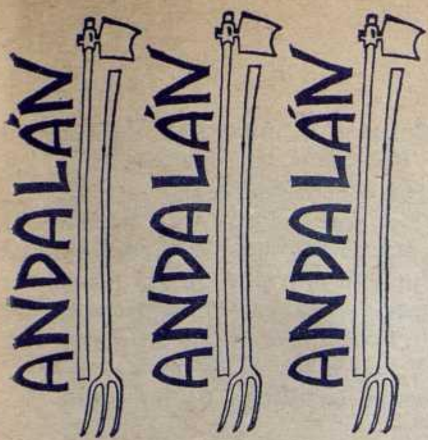


la universidad, asunto de todos

En los ambientes atentos a la marcha política de nuestro país ha cobrado categoría axiomática un enunciado aparentemente perogrullesco: «El problema universitario no es un problema de la Universidad». Los elementos más autoritarios razonan tal enunciado diciendo que el problema de la Universidad es, fundamentalmente, una cuestión de subversión política: al amparo de una difícilmente comprensible liberalidad por parte del Poder, los grupos de políticos profesionales movilizan a la opinión estudiantil con el claro propósito de atacar al Régimen. en sus fundamentos, en sus hombres en sus realizaciones y en sus perspectivas y previsiones de futuro. Esta acción, intensa, eficaz, necesariamente irregular y solapada, encuentra el suficiente eco en una juventud generosa e inadecuada políticamente que es capaz de ver, en ocasiones, las tácticas, pero no las estrategias y que, por su misma generosidad e ineducación política, comulga con ruedas de molino cada vez mayores siempre que se le presenten aderezadas con el suficiente adobo, generalmente en forma de lucha por la simple justicia. Los factores determinantes de tal situación son, fundamentalmente, dos: la debilidad en el ejercicio del «principio de autoridad» (tan manido y a menudo confundido con la mera exhibición de fuerza) por parte de gobernantes y rectores de la vida académica, el primero; el segundo, un factor de carácter sociológico al que llamaremos —para ahorrar palabras y porque los lectores lo entienden perfectamente— «la decadencia de Occidente» o, al menos, de las «virtudes de la Raza».

Los sectores algo más progresivos de nuestra sociedad comprenden, sin embargo, que, sobre esas «banderolas» que levanta «la subversión» para «engañar a la masa», planean dos realidades absolutamente incontrovertibles. La primera, la de que existen gravísimos desfases en la Universidad que se deben no tanto a una crisis de crecimiento producida por la cuantificación del alumnado, sino, sobre todo, a una crisis de desarrollo, que no es exactamente igual. La segunda, el hecho palmario y contundente de que la Universidad (y no es un tópico retórico) no fabrica su propio medio ambiente (la Sociedad), que le viene dado de origen. Y que ese medio ambiente en nuestro país es, por decirlo de algún modo, muy peculiar.

Respecto de los problemas que la Universidad tiene planteados por la crisis de desarrollo que atraviesa, casi todo lo han dicho los expertos en Estadística: no sólo es la presión insoportable de la falta de medios materiales lo que produce desarreglos; no sólo se originan tensiones importantes de la carencia de un profesorado numeroso, dotado y preparado; los principales conflictos que, desde esta perspectiva, se le plantean hoy a la Universidad española proceden, fundamentalmente, de que no responde, en una gran medida, a las exigencias que una sociedad muy urbanizada, en rápido desarrollo económico, demográfico, industrial y de servicios, le plantea. La inserción de las células de la vida social (familia, empresa, organizaciones y entidades culturales, corporaciones) o de sus macrosistemas (mercados, sectores de producción y profesión, de opinión, etc.) en la marcha de la Universidad (es decir: la socialización de ésta por aquélla o, a la inversa, la universitarización de aquélla por ésta) no pueden producirse a través únicamente de los Patronatos previstos por la Ley y actuantes (?) en nuestra Universidad. El Patronato se concibe más bien como el remate simbólico que nos recuerda, física y legalmente, la existencia de una realidad articulada y viva mediante la cual resulta que la Universidad es no *de* la So-

(Sigue en pág. 2)







este andalán también se vende a 2 duros

n.º 2
1 octubre de 1972

andalán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F. ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972 — T. E. «El Noticiero». Coso, 71

la cultura nacional - madrileña

La ciudad también veranea. No disfruta de un ocio completo ni sale, por supuesto, de vacaciones. Pero, a su modo, descansa. Su ritmo de vida se frena y, con la llegada del verano, muchas de sus actividades se sumen en un profundo letargo e incluso desaparecen temporalmente parte de sus problemas.

Durante unos meses la ciudad es otra. Una ciudad sin dificultades de tráfico, sin aglomeraciones, sin problemas universitarios y hasta sin fútbol. Pero llega septiembre y Zaragoza recobra su pulso y su carácter de ciudad provinciana en desarrollo.

Bien empezamos este año. No hubo diarreas estivales, estamos de nuevo en la división que nos corresponde, y hasta es posible que cualquier día tengamos nuevo Rector. La vida cultural zaragozana también comienza, e incluso antes y con mayor brillantez que otros años. De un tiempo a esta parte nuestras autoridades se van convenciendo de las necesidades culturales de la ciudad, y ahí están esas Jornadas comparativamente amplias y en general de una más que discreta calidad.

El Ayuntamiento parece dispuesto a invertir, a lo largo del año, cantidades hasta hace poco inimaginables en beneficio de la cultura de sus ciudadanos. Este progreso se hace sentir especialmente en el sector teatral. A las ya tradicionales, aunque breves, temporadas de Opera se han sumado los Festivales Internacionales de Mimo y de Danza, la Campañas Nacionales de Teatro y una buena parte de la programación de las actuales Jornadas. A esta ostensible proliferación de espectáculos ha contribuido de forma considerable el estrechamiento de las relaciones con el Ministerio de Información y Turismo, a través de su Subdirector General de Teatro, el zaragozano Mario Antolín. Esta favorable circunstancia, unida a la actual inclinación cultural de la Corporación Municipal, ofrece a nuestra ciudad una perspectiva privilegiada en relación con la más triste situación de otras capitales de provincia.

Ignoramos la cifra que el Ayuntamiento asigna al ya considerable número de espectáculos que se ofrecen en el Teatro Principal, bajo su patrocinio y el del Ministerio, cifra que seguramente desbordaría nuestros cálculos y aplaudimos desde aquí su generosidad. Sin embargo creemos que precisamente ahora, cuando su inversión comienza a ser substancial, sería el momento de analizar su rentabilidad y sus resultados.

No es nuestra intención ocuparnos (cosa que haremos en otra ocasión) de la calidad de los espectáculos programados o de su alcance popular, a pesar de que de ello dependen los posibles beneficios para el espectador y su consiguiente desarrollo cultural. Queremos plantear una cuestión previa.

La vitalidad cultural, bien entendida, de una ciudad, no se refleja exclusivamente en su capacidad de consumo de productos culturales, sino fundamentalmente en su propia capacidad de producción. Por supuesto que una ciudad bien alimentada culturalmente (y no afirmamos que éste sea el caso de Zaragoza) está en mejores condiciones para un mayor desarrollo de sus posiblidades naturales. Pero la promoción cultural sólo puede ser eficaz con un razonable reparto de las inversiones, y cualquier desequilibrio puede conducir a una hipertrofia de la importación a costa de una paralización total de la propia cultura.

Resulta sorprendente que una ciudad, que invierte millones en la contratación de espectáculos traídos de fuera, se muestra tan avara a la hora de promocionar las producciones locales. Nuestro Teatro Estable, por citar un ejemplo, no sólo no recibe ninguna ayuda económica, sino que en su último espectáculo en el Teatro Principal tuvo que pagar los gastos del personal del mismo, que se acercaron a las 40.000 pesetas. Resulta paradójico que este mismo espectáculo fuera contratado por el Ayuntamiento de Tarragona en igualdad de condiciones económicas con el Teatro Nacional, recientemente contratado por nuestro propio Ayuntamiento.

Esta extraña conducta no es naturalmente exclusiva de nuestra ciudad y refleja una postura cómoda y generalizada, fiel aliada del criterio de centralización cultural de la Administración. En el fondo se trata de disimular la pobreza cultural de provincias mediante una amplia campaña propagandística de «descentralización» (?) por el sistema de producir en Madrid una serie de espectáculos destinados a ser paseados en fulgurantes giras por la geografía hispánica, eludiendo el problema real de la necesidad de creación de centros culturales repartidos por todo el país. Esta solución parece complacer a los Ayuntamientos, que pueden ofrecer así a sus ciudadanos una cultura prefabricada, digestible y de respetable apariencia.

Es lamentable que las ciudades no comprendan la urgencia de crear su propia cultura. El ejemplo de Europa está a la vista; sólo de la suma de unas pujantes culturas regionales, de su confrontación y de un auténtico intercambio cultural puede construirse una cultura española. Por ahora y con el actual sistema tendremos que conformarnos con algo así como una Cultura Nacional Madrileña.

Felicitamos, pues, a nuestro Ayuntamiento por las brillantes Jornadas Culturales, pero con no pocas reservas.



YO SOY ARAGONES... y SOY SOCIO DE LA FILARMONICA

El grupo, concretamente el club deportivo, arropa al socio, le confiere una especie de carisma según el cual puede pisar más fuerte por la calle y mirar desafiadoramente a cuantos se cruzan con él. De un masoquismo colectivo puede pasarse, en espejismo, sin solución de continuidad apenas, a una prepotencia con aire de masa de los años treinta. Cuando este número salga a la calle, el Real Zaragoza está aun **imbatido** (hermosa palabra ésta) desde su vuelta a la división de **honor.** Los fines de semana ya tienen sentido. Apasionan. Sobre todo al zaragozano medio de treinta años para arriba cuyo patriotismo queda bien a salvo de sospechas, como asegurar varios de nuestros más famosos **humoristas** en unos desafortunadísimos anuncios publicitarios que quieren parodiar el sentido democrático-regionalista del «Barça», tan bien glosado por M. Vázquez Montalbán.

Nos gusta el deporte. Seguimos, al menos, la marcha de los torneos en líneas generales. Y nos alegra mucho que gane el Zaragoza. Pero no por ello nos sentimos mejores, grandes. perfectos, viviendo momentos históricos. Eso es todo.

... La Universidad, asunto de todos

ciedad, ni una de sus partes, sino, fundamentalmente, *uno de los aspectos que ésta adquiere y en los que participa de un modo tan pleno como pueda hacerlo, por ejemplo* (y lo hace) *en un Club de Fútbol*. Este sentido de *propietaria* que la Sociedad recuerda esporádicamente tener respecto de la Universidad (cuando ésta le da problemas) es perfectamente lícito. Pero es deplorable cuando no va acompañado de otros «sentidos». La Sociedad (e intento imaginar físicamente a los 34 millones de españoles que la componen) no se siente Universidad, evidentemente; tan sólo a efectos retóricos es admisible una afirmación en contrario. Si la Sociedad tutelase como a cosa propia a la Universidad, no estaría ésta como está, de desatendida y poco escuchada. ¡Qué imagen tan muerta y negativa la del español no universitario guarda en su mente para los Centros Superiores! Un conjunto de señores importantes, adustos, eruditos, admirables, lejanos, inasequibles, introduce en el mundo radamántico de la sapiencia a los hijos de los señoritos. ¿Qué pedir a ese español en orden a preocupaciones serias por la Universidad? ¿Qué culpas echarle cuando todo el mundo sabe (y cree) que un estudiante en huelga le cuesta al contribuyente tantas mil pesetas al año? ¿Qué culpas echarle cuando ignora los cientos de millones de pesetas perdidos por malas dotaciones, malas dedicaciones, malas instalaciones, pocas investigaciones, «fugas de cerebros», etc., etc.? ¿Qué culpas echarle cuando no sabe que en la Universidad sus hijos no aprenden del todo a convivir, a participar, a dialogar, a formarse no tanto porque no quieran o sepan, cuanto porque ni existe un asociacionismo racional e institucionalizado, ni existen *en absoluto* tradiciones que se refieran a la práctica del diálogo interestamental (salvando los diálogos profesor-alumnos que se dan en algunas ocasiones pero que no sustituyen al diálogo profesores-alumnos)? ¿Qué responsabilidad pedirle sobre su ignorancia o su silencio cuando no se ha conseguido que la Universidad, en definitiva, sea y esté en la Sociedad y —lo que es igual de importante, pero previo— que la Sociedad sea y esté en la Universidad?

Podríamos seguir muchas horas con el tema de la crisis de desarrollo. Pero podemos dejarlo, porque no es el más grave, ni con mucho. El más grave es el otro, el de que la Universidad española —me atrevo a decir— es un macrolaboratorio donde se está demostrando el evidente desfase que existe en el país entre los niveles de cultura y libertad que su desarrollo económico exige inevitablemente y los que realmente posee.

La Universidad, como «test» social, tiene una enorme virtud: la de que no puede evitar producirse, a pesar de todo, con una espontaneidad fundamental que es un valioso aviso para navegantes: una Universidad (por eso) no será nunca triunfalista, porque ninguna Sociedad alcanza el triunfo. Algunos de sus componentes podrán actuar con olvido de su condición universitaria: pero la dirección que marque la línea de la mayoría, reducida a parámetros aptos para adultos y no universitarios, es la dirección que, en su aspecto más reposado, acabará formando el País tarde o temprano, por razones sociológicas obvias. No es esa la parte más pequeña de la misión, en cierto modo profética, de una Universidad.

Si el mundo político español no está clarificado, por falta de cauces asociativos —como han reconocido ya incluso los Alféreces Provisionales de Madrid— y si el ciudadano-tipo, de hecho no puede participar frecuente y regularmente en la vida política del país; si «por causas inexplicables» (cito a los Alféreces P. y me ofrezco a explicarles de unas de esas causas) nuestra juventud anda despolitizada; si no es normal (ni, hasta ahora, ha sido «oficialmente» deseable) que un español entienda de política o pueda informarse abundantemente sobre ella; si TVE nos muestra un, al parecer, irrenunciable «mundo feliz» en la España de todos los días (cuando evidentemente España no es el país perfecto); si todo eso ocurre y quien quiere verlo lo ve, ¿qué tiene de extraño que unos pocos jóvenes españoles —250.000 sobre 34.000.000 de ciudadanos— que por razones de edad y de contemporaneidad —Concilio, Liberación (?) del Tercer Mundo, crisis de valores tradicionales que no pueden substituirse de la noche al día sin traumas ni rozamientos—, qué tiene, repito, de extraño que, al encontrar un clima donde existe una mayor posibilidad de exteriorización del pensamiento y de efusión de la sensibilidad lo hagan de un modo aparentemente incoherente con el que impera extramuros de las Facultades?

El hecho en sí —creo yo— no es alarmante. Es, fundamentalmente, sintomático; y, como tal, tiene un alto valor docente para el observador. La minucia anecdótica del fenómeno no debe escondernos su esencia, del mismo modo que los árboles no deben impedirnos ver el bosque o, al menos, llegar a ocultar a nuestra mente que el bosque está ahí. En la anécdota (muy abundante últimamente) de la vida universitaria española hay hechos de todos los colores: irreflexivos, meditados, violentos, pacíficos, ordenados, tumultuosos: Porque de todos los colores son los problemas y sus protagonistas: el adjetivo de «universitario» caracteriza, pero no unifica ni impone conductas rígidas o únicas. Zaragoza no podía —si estaba viva— librarse de su tiempo. No somos quiénes para hacer el análisis detallado de los últimos sucesos porque carecemos de la información suficiente (dudo de que nadie, repito, nadie la tenga). Pero hay hechos que hablan por sí mismos: la sociedad zaragozana —cierta sociedad, al menos: la que, por formación y situación vital puede expresarse y posee un cierto hábito de ello— ha hablado, sí. Pero ha esperado (la falta de práctica o de interés en la cotidiano, sin duda) al último momento, a la crisis manifiesta, a la declaración del conflicto, al estado de beligerancia. Como si estas crisis, estos conflictos o estas beligerancias se incubasen sólidamente, en 24 horas. De Madrid —otra vez— nos ha venido el «borrón y cuenta nueva» ingenuo e inevitable. Pero —volviendo a ganar altura, aunque sin pretensiones dorsianas de elevar anécdotas a categorías— el problema sigue ahí, para un mes, para muchos meses. Más que un reproche es, simplemente, una mera observación clínica. El problema de la Universidad de Zaragoza, es el de la sociedad aragonesa. El problema de la Universidad Española es el de la Sociedad española, el de España. Este o aquel Rector, tal o cual alumnado, los actuales o futuros incidentes de coyuntura tienen una honda raíz cuyo diagnóstico es complicado, cuya terapia es laboriosa, cuya percepción es evidente aunque (en períodos cada vez más breves: la Universidad española nos urge con su intranquilidad evidenciada desde hace más de quince años, si no recuerdo mal) no siempre recibamos el grito en el oído, el fogonazo en los ojos o el golpe en un carrillo. No cometamos el imperdonable pecado histórico y político de simplificar: ni los estudiantes, ni los profesores, ni los planes de estudio, ni las Facultades tienen la culpa entera ni dejan de tenerla. Ni las posibilidades todas del remedio. La Universidad es asunto de todos los españoles (debería, al menos, serlo). Y ni los hombres, ni la Universidad, ni España nos admiten simplificaciones cómodas o diagnosis parciales y esquemáticas. La prudencia, la humildad y, sobre todo, el sincero amor a la verdad, a su búsqueda, su implantación y su defensa deben presidir el quehacer de cuantos, por unas u otras razones, se sienten inquietos por el grave problema que la Universidad plantea a España y viceversa. A mí, personalmente, me parece que el problema de la Universidad (el de España) es un problema, sobre todo, político. No sólo en razón de sus manifestaciones externas. Sobre todo en su raíz, en su alcance y, por supuesto, en sus soluciones.

SALLUITANO

PRESENTACION DE "ANDALAN" EN L'AINSA

El sábado día 16 «ANDALAN» subió a L'Aínsa. La simbiosis fue perfecta. La intencionalidad del periódico «llegó» al público. De modo perceptible, evidente. Más de un «capitalino» se sorprendió de la concentrada atención que prestaban algunos viejos y agrietados campesinos nuestros.

También vimos una transfiguración: la de María Pilar Garzón. Tiene un estilo inconfundible y una modulación de la voz llena de sutilezas y matices. Las músicas populares con letras aragonesas («¿de qué mos tién que fablar?») compusieron en su canto un auténtico coro a una sola voz.

El contraste con las explosiones de José Antonio Labordeta y la ruda aspereza de lo que nos dijo a través de la guitarra y el micrófono no fue demasiado fuerte. Todos vimos —con los oídos del cuerpo y los ojos del espíritu— que el alma de Aragón es muy compleja. Que no es lineal. Que no cabe en una sola manera de ser o de hacer. También allí, pues, se deshicieron tópicos.

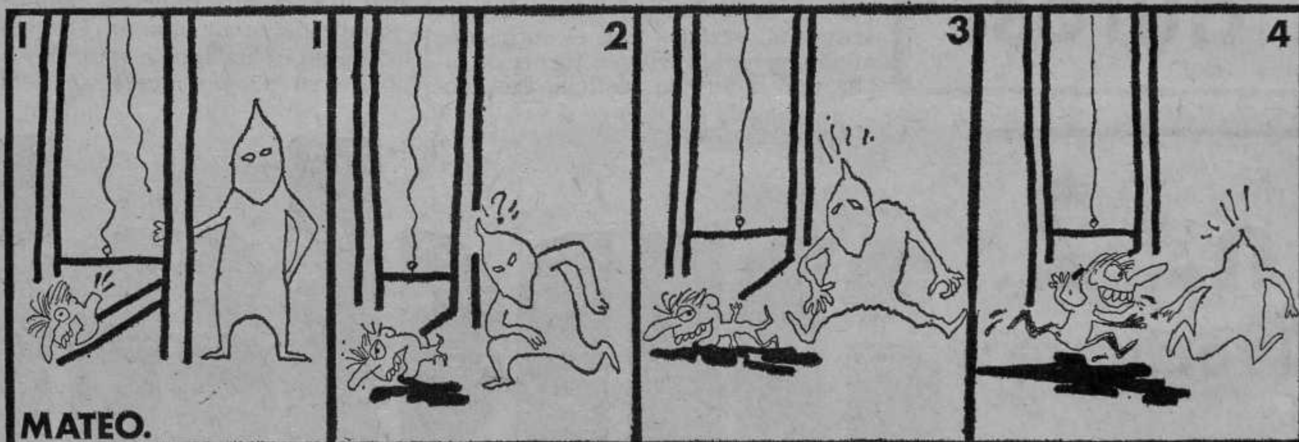
Los mozos y mozas de L'Aínsa, con sus inhabituales atuendos, presididos por la enseña olvidada de los cuatro palos de gules y con fondo montañés de pandero y acordeón, bailaron recia, confiada, fuertemente.

Vimos, también, a Aragón bailando. Otro Aragón. Sorprendente, rico. Sin baturros. Sin jotas. (Las jotas las cantamos al día siguiente los de la Ribera, entre chato y chato. Y sonaban muy bien por el Sobrarbe).

¿Conocen la urbanística de Aínsa? Un barco de apuntada proa que parece obligar a unirse a los dos ríos que la forman. No hay calle central. Y sí iglesias-fortaleza. Un inverosímil claustro de planta trapezoidal. Cúpula sobre trompas en la iglesia. Cripta que se restaura. Y, entre los visitantes del monumento, un obispo discreto: Iguacen.

La preciosa plaza porticada —con rótulos de cerámica turolense, como todas las del pueblo— nos acogió; a nosotros y a nuestros horribles autos. Eso suprimió a los fotógrafos. Y la gente pudo ver las cosas con sus ojos. Y maldecir de sus autos. Todo bien. Y eso de la cerámica tierrabajina allí en lo alto invitaba a meditar.

El director de «Andalán» estaba nervioso. Cuatro años preparando la cosa sin creer que iba a llegar. Y allí estaba. Lo entendimos bien y los aplausos, al final, fueron premio caluroso a una espera infrecuente y —ahora ya— esperanzadora.



VI FESTIVAL DE CINE AMATEUR - Zaragoza

Durante la primera quincena del mes de octubre, tendrá lugar en Zaragoza, el «VI Festival Internacional de Cine Amateur de la Ciudad de Zaragoza». La nueva edición del Festival, que tanto prestigio consiguió durante cinco años consecutivos, ha sido patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, corriendo la organización a cargo del Cine Club Saracosta.

En dicho Festival pueden concursar todos los cineístas aficionados, tanto nacionales como extranjeros, con películas no presentadas anteriormente en este Festival.

Se aceptarán todos los formatos.

Cada concursante puede presentar una o varias películas.

El tema es libre y se agrupará en las secciones de Argumento, Reportaje o documental, y Fantasía y se admitirán películas fuera de concurso.

Los premios oficiales serán los siguientes: Gran Premio del Festival «Trofeo Saracosta» y 15.000 pesetas a la mejor película; Medallas de plata y de bronce para cada una de las tres categorías. Además de estos premios oficiales se otorgarán otros trofeos y premios de organismos y firmas comerciales.

La inscripción de las películas puede hacerse mediante la formalización de un impreso que podrá conseguirse en el cine club Saracosta, de siete y media a nueve de la noche, los martes, miércoles, jueves y viernes (exceptuando los días de fiesta). El plazo de inscripción de películas se amplía hasta el 5 de octubre.

Tanto los impresos de inscripción como las películas se enviarán al siguiente domicilio por correo certificado o personalmente:

Cine Club Saracosta - Dr. Alcay, 3, 2.º C - ZARAGOZA (España).

Los derechos de inscripción son de 100 pesetas.

Los socios del club podrán presentar sus películas gratuitamente.

El Jurado estará compuesto por un número de personas de reconocida experiencia cinematográfica y artística. El fallo del mismo será inapelable y los premios podrán declararse desiertos si no alcanzaran las películas la calidad necesaria.

Quedan excluidas las películas publicitarias o quirúrgicas.

Las sesiones de proyección tendrán lugar en la primera quincena de octubre coincidiendo con el final de las «III Jornadas Culturales» y las Fiestas del Pilar. Del 1.º de octubre hasta el día 8, se proyectarán las sesiones del jurado. Los días 11, 13 y 14, a las once de la noche y en el salón de la Feria Oficial y Nacional de Muestras, se proyectarán en sesión especial todas las películas que hayan resultado premiadas.

El día 15, domingo, tendrá lugar el reparto de trofeos.

(Viene de la pág. 3)

americano; que tampoco mueve al trabajador puertorriqueño, emigrante de los últimos estratos, demasiado preocupado por encontrar su lugar en el sol; que al negro (hoy en un escalón superior al puertorriqueño) si tiene auténtica conciencia de los problemas le parece insuficiente. Esa izquierda que es como el Pepito Grillo de la Gran Nación Alegre y Confiada. Esa Izquierda con la que, pese a todo, ha sido estimulante una democrática toma de contacto.

JOSE JUAN CHICON

La tirada del n.º 1 (muy optimista, de 4.000 ejemplares) fue prácticamente agotada en cinco días. Si desea que contemos siempre con Vd., por favor, suscríbase o reserve su ejemplar en su kiosko.

C O R R E O S :
SE APLAZA AL
1 de abril de 1973
la aplicación de las nuevas normas postales

Las normas para normalización de formatos y tamaños mínimos de los objetos postales, que debían entrar en vigor el próximo 1.º de octubre, han sido aplazadas en su obligatoriedad hasta 1.º de abril de 1973, es decir, en seis meses.

Aun cuando puede considerarse suficiente el plazo superior a un año, que fue dado para la entrada en vigor de las normas para normalización de formatos y tamaño mínimo de los objetos postales, contenidas en la Orden del Ministerio de la Gobernación de 14 de agosto de 1971, a la vista de la petición elevada a la Dirección General de Correos y Telecomunicación por el Gremio Nacional de Fabricantes de Sobres, en súplica de prórroga en cuanto a la entrada en vigor de dichas normas, el Ministerio de la Gobernación a propuesta de dicho Centro Directivo ha accedido a conceder una moratoria de seis meses, en su deseo de complacer dicha petición y armonizar los intereses de aquel Gremio con los de los usuarios y los propios de la Administración Postal. La oportuna Orden Ministerial, que lleva fecha de 12 de este mes, se publicará en el «Boletín Oficial del Estado».

Madrid, 20 de septiembre de 1972.

EN NUEVA YORK



Primera Crónica de JOSE JUAN CHICON

Norteamérica: capitalismo... ¡puahfff!

Los «izquierdosos» son capaces de descalificar a cualquiera por una peregrinación a las fuentes que en lugar de apuntar a otro sitio apunte ahí, a los EE. UU.

Confieso que me encanta irritar a los «izquierdosos» y a cualquier tipo de intransigentes obtusos. (La Izquierda, en cambio, me merece un profundo y adhesivo respeto: no soy ambidextro).

A Román Gubern trataban de justificarle los del equipo de Nuevo Fotogramas cuando anunciaron que se marchaba a EE. UU. para quemar una larga etapa, porque no parecía muy de «gauche» irse a vivir, precisamente, allí (aunque pudiera resultar una experiencia «divine»).

Yo no me justifico: me fui a los EE.UU. porque me gusta ver mundo y que me dé el sol. Y porque, con un poco de dinero e imaginación (¿cuándo la subiremos al poder?) podía llegar allí y pasar cuatro semanas. Además: puesto que todo el mundo se va a Londres para soltarse, anglosajonamente hablando, pensé que era mejor, por más inhabitual, irse a Nueva York, que cae más lejos y adonde va menos gente, celtibéricamente hablando.

Porque Nueva York recibe la visita cada año, sólo contando a los propios turistas indígenas, de 11 millones de compatriotas procedentes de distintos puntos de la nación. Los paletos granjeros del Middle-West, los poderosos tejanos del petróleo o los rancios señores del Sur, también quieren abrir la boca al contemplar el panorama que se divisa desde la cumbre del Empire State Building, al igual que lo hacen los boricuas, dominicanos, colombianos, argentinos, italianos, gallegos, griegos, cubanos-anti-Fidel, haitianos, etc., etc., que, o reclamados por algún familiar, o, incluso, con visado de no-inmigrante, hacen todo lo posible por encontrar su lugar en el sol, al arrimo de las oportunidades que ofrece el mercado del trabajo en una ciudad de las dimensiones de aquélla: 13 millones de personas he leído en algún sitio; 18 millones, me decía un profesional de la publicidad que en esa cifra calculaba el tope de consumidores potenciales.

Más de la población de media España concentrada en una sola ciudad y sus alrededores: Nueva York.

¿Hasta qué punto es una muestra válida de los EE. UU.?

Ciudad atípica, con más italianos que en Venecia, más irlandeses que en Dublín, más judíos que en Jerusalén y más hispano-parlantes que en cualquier ciudad española exceptuando Madrid y Barcelona. Nueva York es también extraña para todos esos norteamericanos que la visitan cada año, puesto que poco tiene que ver con la mayoría de las otras ciudades tipo medio, tranquilas y aburridas, de los EE. UU.

Nueva York, es, entre otras cosas, observatorio ideal de la lucha de fuerzas entre los instalados, americanos ya aunque sus padres no lo fueran, y los recién llegados, tan advenedizos como en su día lo fueron todos los demás.

A mí me importaba mucho, llegando como llega de Norteamérica el eco de vigorosas actitudes críticas contra el sistema, tratar de verificar por mí mismo, qué importancia, qué peso específico podían tener esas fuerzas contestadoras, esa oposición que los propios EE. UU. incuban. Lo ideal hubiera sido acercarse también a la costa oeste, llegar a San Francisco. Pero era como volver a cruzar otra vez el Atlántico y encarecía notablemente el proyecto. Decidí quedarme en la puerta, abriendo bien los ojos, recogiendo impresiones de primera mano, tratando de averiguar qué cabe esperar de cara al futuro. Decidí permanecer en Nueva York que es como un microsurco bullente, como unas cuantas ciudades una junto a la otra, intentando indagar un poco aquí y allá, fuera de las rutas turísticas al uso. (Porque, por ejemplo, el cuartel general en Nueva York, de los Panteras Negras no figura entre las cosas que aconseja visitar el Alcalde Lindsay).

Estuve ahí y también en emisoras de Radio y Televisión. Fui testigo y marchador «honoris causa» en la marcha del Movimento de Liberación de la Mujer. Me entrevisté con el líder del partido independentista puertorriqueño, en las Naciones Unidas. Conocí a norteamericanos comunistas y estuve en casa de familias cubanas anti-Fidel. Presencié enfrentamientos generacionales en hogares americanos. Conocí a secretarias que leían a Erich Fromm y otras que sólo pensaban en pasar el próximo week-end en Las Vegas. Dialogué ampliamente con sindicalistas, estudiantes, periodistas, camareros, empleados, profesores, oficinistas, lesbianas, marihuaneros, y algún que otro ejecutivo —naturalmente pro-Nixon—. Leí la prensa, peregriné por las librerías, paseé por los grandes almacenes, viajé en amplísimos carros, fui al cine y al teatro, me familiaricé con el metro y estuve en Brooklyn, Queens, Bronx y Stanten Island además de haber vivido en Manhattan, junto a la Quinta Avenida.

Aún así, cuatro semanas en Nueva York, con escapadas a West Point, New Jersey y Long Island, no dan derecho a descubrir América a estas alturas. (Colón podría molestarse). Pero sí, creo, a sacar conclusiones propias, bien que provisionales.

Una, bastante tonta, podría ser que los españoles debíamos de aplicar mucho del tiempo y las energías que invertimos en la elaboración y descifrado de editoriales sobre asociacionismo, representatividad, democratización, a otras tareas de menor bizantinismo. Simplemente con la perspectiva que proporciona la lejanía resulta enternecedor y como infantil que haya que empeñarse en demostrar lo que es obvio: que el hombre, como individuo, tiene unos derechos (reunión, asociación, expresión) que ya hace dos siglos fueron conquistados. ANDALAN, desde allá, se veía como una minúscula lucha imposible contra molinos de viento.

¿Y qué sucedería si las minorías progresistas de USA se unieran? Hay quien opina, con experiencia de 12 años de corresponsal allí, que no existe la Izquierda en Norteamérica. Uno está tentado a pensar que sí, sólo que atomizada. Y, además, diluida entre esos 220 millones de pobladores de costa a costa. Toda la gente joven estudiantil con la que hablé tiene conciencia de ser manipulada por el estado de cosas que crean los grandes capitales. Este año, por vez primera, van a poder votar los mayores de 18 años. Un enorme potencial de gentes de 18 a 25 años (los que este año se incorporan y los que tenían menos de 21 años hace cuatro) van a poder votar por primera vez. Y ni parecen demasiado entusiasmados con la idea, ni tampoco con la de adoptar una actitud colectiva, solidaria. Lo mismo por lo que respecta a los puertorriqueños, o las múltiples facciones del Movimiento de Liberación de la Mujer: no piensan en adoptar un programa colectivo, en buscar la eficacia por el camino de la unión. Pesa demasiado el individualismo. Creo.

A eso hay que unir la increíble capacidad de asimilación del sistema, que todo lo deglute, todo lo digiere, convirtiendo en moda —y, por tanto, algo pasajero— lo que fue símbolo de rebeldía. O sencillamente, lo integra, desvirtuándolo. Prensa underground, Nueva Izquierda, Young Lords, Women's Liberation... Todo ha pasado o está a punto de pasar. O ya no es lo que era.

Parece que Nixon se tragará a Mc. Govern. A menos que confiase tanto tanto en su triunfo esa mayoría, inmensa mayoría, conservadora, que no mostrase entusiasmo por ir a las urnas y, por el contrario, toda la nueva hornada de incorformistas acudiera con ilusión. Mc Govern no es que represente ya al partido demócrata: representa esa izquierda, por más relativa que sea, americana. Esa izquierda que nada dice —¡así son las cosas!— al trabajador medio norte-

(Continúa en la pág. 2)



la sociología de mano en mano

Pensad en el corro donde juegan muchos niños, pensad en el juego que aúna a los mayores alrededor de una hoguera... todos enlazados con las manos. De unos a otros se comunica alegría. Pensad también en una fila de trabajo, pasándose objetos de uno a otro.

Dos conceptos, dos ideas: una tener las manos enlazadas comunicándose algo, otra pasarse de uno a otro lo que cada uno posee.

Estos son los deseos que motivan nuestra sección de «Sociología de mano en mano». Sin olvidar que uno sólo puede cortar la cadena y detener el trabajo de todos, a ése haremos un toque de atención cuando tratemos el tema y a ése llamaremos a la acción. Que la sociología no sea una ciencia muerta, sin valores, sin ilusiones. Al contrario, será una ciencia viva, a tono con la realidad, consciente, humana, sencilla y popular. Si alguna vez se nos escapa por los vuelos de la técnica, esperamos que cualquier lector nos lo comunique, desciendo lo más que podamos a la «apertura» que guía nuestro deseo.

Nuestra sección constará de lo siguiente: actualidad sociológica, comentarios críticos de bibliografía, temas humanos y sociales, analizados con el prisma de la ciencia y la realidad. Estudios sociológicos aplicados en Aragón a la industria, empresas, comunidades humanas, ambientes urbanos y rurales, etc.

El factor humano será el cauce primordial de nuestros análisis e investigaciones. La sociología, más que ninguna otra ciencia, se apoya sobre las acciones del hombre. Sus hermanas más íntimas son la Psicología, la Antropología y la Filosofía. De esta última ha nacido. Aclaremos esta maraña de Ciencias: La Psicología analiza las acciones del hombre sin el contexto social que le enmarca, el psicólogo estudia el interior del hombre, lo psíquico, lo que posee en su mente consciente o inconsciente. La Antropología estudia comunidades humanas muy particulares, su especialidad son los pueblos primitivos. La Filosofía abarca el pensamiento humano.

La Sociología, en cambio, estudia al hombre en comunidad, en sociedad, con todos los enmarcamientos que le rodean: p. e., familia, casa, vecinos, barrio, ciudad, provincia, región, nación, mundo. Trabajo, empresas, relaciones laborales, problemas anejos. Ambientes: rural y urbano. Relaciones sociales: culturales, políticas, económicas, etc.

Así en conjunto y en síntesis, es difícil hacerse una idea total de lo que es la Sociología. Quede como básico un concepto muy sencillo: «la sociología es la ciencia que estudia las relaciones humanas». El análisis pormenorizado (crítico) de todas estas relaciones en el campo donde crece esta ciencia. A lo largo de próximos artículos analizaremos aspectos que nos llevarán no sólo a conocer la ciencia en sí, sino a lo eficaz que es en la Sociedad. Aunque en España se piense lo contrario.

Rodea a la Sociología un concepto que peca de indiferentismo. La Sociología es considerada por muchos inútil. Un ingeniero me dijo un día, refiriéndose a mis estudios: «La Sociología es muy bonita, pero tú consigue que un obrero saque cinco m.^{3} de tierra. Eso es lo que te exige la empresa, la Sociología sólo te servirá para dar buenos consejos, lo práctico es la tierra que se ha sacado. El hombre no importa». Pero este señor, no había pensado en ningún momento que la Sociología posee medios más eficaces que la empresa para conseguir ese trabajo. Analicemos el hecho, que nos servirá para elaborar un nuevo juicio sobre esta ciencia, que muchos apellidan, la «Cenicienta».

Si el ingeniero, con todo lo ingeniero que sea, exige a un obrero que saque la tierra, éste la sacará porque le fuerzan exteriormente: el dinero, la pobreza, el despido, el paro, la familia, etc.; pero el ingeniero no puede evitar que el obrero le engañe, apenas no está presente, el trabajo disminuye. Es un hecho real y las causas no residen en el obrero sino en la sociedad. Veamos la actuación que surge de un análisis sociológico y humano: El obrero es consciente de su trabajo en beneficio de la sociedad (recordemos que la Pedagogía de Freire se apoya en este hecho), el obrero en ese momento trabaja y sabe que los demás le respetan por su trabajo (la sociedad es consciente del valor de cada trabajo)... entonces no hará falta que el ingeniero se cabree porque los cinco metros no han sido sacados, ya que el obrero será responsable por sí mismo de su trabajo y la Empresa se compondrá entonces de hombres y no de números y piezas automáticas.

A alguien le parecerán estos comentarios pura teoría, como al ingeniero que cito le sabían mis relaciones, con los obreros, a él le demostró que se sacan cinco metros cúbicos de tierra más fácilmente y con más eficacia dando personalidad al obrero que quitándosela, se trabaja más y mejor cuando la Empresa camina por cauces humanos y no por números. Por eso, pensemos en la realidad en que vivimos, analicemos la realidad personal de cada uno y, según el análisis, analicemos la SOCIEDAD.

M. RONCERO

teatro

EL «MARIA GUERRERO» EN ZARAGOZA

La compañía del Teatro Nacional —léase madrileño— «María Guerrero» presentó durante dos días, a obra por día, «Los caciques», de Arniches, y «Misericordia», de Galdós - Mañas. Esto es un ejemplo de lo que suele entenderse por «descentralizar el teatro» en la peculiar jerga político - cultural española.

Caciques en la picota.

El texto de Arniches, una especie de «fusilamiento» de «El Inspector», de Gogol, y con notables semejanzas también con «El cántaro roto», de von Kleist, que puso en escena el Teatro Estable de Zaragoza, se distingue de ellas por su mediocridad, que se hace más manifiesta en las interminables, torpes escenas de dos personajes. El interés del tema está fuera de duda, y más en una ciudad caciquil si las hay, y algunas escenas son de indiscutible eficacia cómica. La puesta en escena desarrolló el sentido de farsa que algunas escenas sugieren, salvo en aquellas en que era inviable, lo que creaba cierta confusión, acentuada por la escenografía, de Mingote, con cierta pretensión ingenuista pero no, que no era «ni chicha ni limoná»; el vestuario, también confuso, sin una línea de conducta coherente, entre el realismo y la farsa, contribuyó a que el espectáculo hiciera agua. En la interpretación, la de Margarita García Ortega (la mujer del alcalde), apoyada en este caso por el vestuario, puede ser destacada como más consecuente, en clave de farsa, aunque limitada en recursos. Bódalo (el alcalde), un tanto vacilante, convencionalmente «eficaz». José L. Heredia (el secretario) nos proporcionó algún «gag» bien resuelto (el del encendido del mechero), aunque en conjunto resultó envarado. Abundantes ejemplos de «sobreactuación» en general, y una actuación intolerable la de Luisa Rodrigo (Eduarda) que se dedicó durante toda una escena a «hacer foco» (es decir, llamar inoportunamente la atención del público), impidiendo absolutamente seguir la acción principal. La iluminación, prescindiendo, contra los hábitos de José Luis Alonso, de toda filigrana, venía a caer en el extremo de falta de sentido, careciendo, por ejemplo, de la intensidad de luz blanca que da significado estético a la luminotecnia característica del teatro épico. A destacar la brillante escena de la recepción oficial de los supuestos funcionarios, convincente en su tono disparatado y bullanguero.

La sobreactuación y lo farsescodesaforado de casi todo el montaje (con las contradicciones indicadas) no eran seguramente los recursos más indicados para constituir en el espectáculo el sentido crítico que hubiera podido producirse (y que quedó muy limado) con una profunda adaptación del texto original (suprimiendo, como mínimo, las ruborizantes arengas político-moralizantes del falso funcionario, «raisonneur» de ocasión).

El público (sin duda caciquil en parte) rió fácilmente los chistes y aplaudió, que, como todo el mundo sabe, es lo que se hace cuando se va al teatro, máxime si la mercancía está producida por una empresa prestigiosa (un Teatro Nacional) y envasada en unas Jornadas culturales.

¿Es buena la bondad?

«Misericordia», inteligente texto de Mañas sobre la novela de Galdós, viene a plantear en sustancia un tema problematizado en diversas piezas de Brecht (**La excepción y la regla, La buena persona de Sechuán, Santa Juana de los mataderos...**), que se podría formular así: ¿Tiene sentido la bondad en una sociedad fundada sobre la explotación? Mañas propone, de acuerdo con Brecht, una respuesta negativa, sobre la base de la sencilla fábula extraída del texto de Galdós: Benina, criada de una señora arruinada, pide limosna para sostener a su señora, presentándole los beneficios de la mendicidad como producto de su trabajo en casa de un sacerdote; la señora recibe una importante herencia y despide a Benina; ésta sigue practicando la caridad, dentro de su miseria, y adquiere fama de santa; finalmente, por intervención de su antigua señora, es recluida en un asilo. Dos historias convergentes: la relación, elemental y complicada a un tiempo, de Benina con un ciego esperpéntico, chulo y pordiosero y, por otro lado, con una histérica hija de su señora.

El motivo, casi tan antiguo como el teatro, de la contraposición del mundo de los criados y el de los señores, cobra en cierto sentido más ambiciosa resonancia por la intervención, muy subrayada en la puesta en escena, de la masa de mendigos, que constituye un coro con diversas funciones, desde personajes de la acción hasta comentadores críticos, pasando por funciones de alguna manera escenográficas. Los mendigos, en tanto que tales, asumen en el espectáculo la positividad histórica como críticos de la ceguera moral, de la deformación ideológica de la criada-mendiga. Semejante papel progresivo atribuido a esa grey de marginados parece injustificable para un análisis riguroso, por más que pueda entroncar con determinadas ideologías al uso. Por otra parte, el peculiar estatuto de la relación —que no contradicción— social que la fábula central presenta (señora - criada) introduce una ambigüedad quizá excesiva, en sus múltiples connotaciones, para la ejemplaridad de la fábula. Es de destacar, no obstante, en nuestro panorama teatral, el planteamiento del problema, aun en términos discutibles. Lo malo, y lo más frecuente, es que no haya nada que discutir.

En esta ocasión afloró más a las claras la habitual tendencia de José Luis Alonso a la complacencia esteticista, sobre todo en la iluminación que —parmítase el juego de palabras— «hace foco» reiteradamente y crea, sobre todo, «clima», «atmósfera», condiciones más bien aletargantes y opuestas a una deseable comunicación crítica. En la composición de grupos se revelaban parecidos criterios, dentro de cánones tradicionales. La escenografía daba sorprendentes bandazos, de la función metonímica relativamente clara de la puerta de la iglesia y de la primera forma de la casa de la señora a la valoración abstracta de la materia del gran cuerpo posterior (que sirve además para algunos efectismos de puesta en escena) y el chillón tono de feria de la casa de la señora después de la herencia.

María Fernanda d'Ocón, una actriz de grandes posibilidades, mostró, dentro de una interpretación desgraciadamente lineal, destellos de lucidez y capacidad de observación admirables, aplicables también a Margarita García Ortega, que destacaba en un papel de los llamado «secundarios», y Bódalo creó un personaje muy elaborado. El problema, general, es que el texto exigía a gritos una conducta «épica» en la interpretación, y esa conducta no se improvisa, y en efecto no se practicó (se vislumbró quizá tan sólo en algún momento): requiere, más bien, una labor continuada y colectiva de investigación y una determinada concepción del mundo y del teatro que, obviamente, no existía. No pidamos, pues, peras al olmo. El público aplaudió, una vez más, porque es lo que se hace.

MARIANO ANOS



NO QUEREMOS CONVENCER A LOS SORDOS DE ESTA TIERRA

música

«El pueblo no tiene aún costumbre de sentirse protagonista y degustador de la cultura», es frase que podía leerse en el primer número de ANDALAN. Y la sorpresa de los promotores de las jornadas culturales de Zaragoza ante la asistencia masiva a los conciertos deja patente otra falta de costumbre, la carencia de una política cultural que, quizá sirva de triste consuelo, es general en todo el país. Lógica sorpresa. ¿Esperanzador? Al menos lo ha sido para algunos que ensayan dos horas diarias soñando con conciertos semanales, con un acercamiento a la Universidad que les falló el año pasado, con salir a los pueblos... El Grupo de Música de Cámara de Zaragoza cuenta en estos momentos con quince instrumentalistas.

—El grupo se formó hace cuatro años. Este es el primer año de subvención del Ayuntamiento con 300.000 pesetas y posibilidades de incremento. Las jornadas culturales han demostrado que existe un ambiente musical que nadie imaginaba, especialmente en un amplio sector joven. El público joven se sale del tópico. Ha sido extraordinario.

Don Angel Jarmia, director del grupo, es profesor del Conservatorio de Zaragoza.



—En el Conservatorio existen unos 300 alumnos oficiales. Está casi desasistido. La subvención del Ministerio de Educación y Ciencia es de 171.000 pesetas anuales y 70.000 para gastos. Es necesaria una renovación y ampliación. El Ayuntamiento de la ciudad ha vuelto a mostrar su interés con la subvención de 250.000 pesetas.

Y cuando uno oye decir a don Angel Jaria que la labor del Grupo de Música de Cámara de Zaragoza ha de trascender al pueblo, piensa que algún día sí habrá costumbre de sentirse protagonista y degustador.

ES MUY POSIBLE que, dentro de unos días, la discografía española pueda distribuir un tercer álbum importante del folk norteamericano en 1972. En el verano se editó el primer homenaje a Woody Guthrie, es reciente el L. P. MEJORES CANTANTES FOLKLORICOS NORTEAMERICANOS DE LOS AÑOS 60, y el tercero sería el segundo homenaje a Guthrie.

COCKER FELIZ Y JAZZ BLUES FUSSION, de John Mayall, han sido los dos «larga duración» con más ventas en Zaragoza y en el mes de agosto. No está mal para los tiempos que corren.

¿«QUEJIO» A ZARAGOZA? Es muy posible. En principio Salvador Tavora, contento por su aceptación en Barcelona y por un artículo de TRIUNFO, no pone obstáculos. Sería una especie de preámbulo al IV CICLO OTRA MUSICA DE R. POPULAR que ya se está programando. — P. SERRANO

plástica

EXPOSICION DE A. CLAVE

Dada la importancia de Clavé, dentro de la pintura española del siglo XX, es oportuno una breve reseña de su vida y obra, para así poder valorar justamente lo que nos ofrece la Galería Atenas con motivo de las III Jornadas Culturales.

Nacido en Barcelona el año 1913, ciudad vinculada a artistas como Gargallo, Manolo, González, Picasso y Dalí, trabaja en diferentes oficios como aprendiz de brocha gorda, decorador de fachadas para cines, colabora en periódicos infantiles y trabajos publicitarios. Dentro de su primera etapa pictórica, es de gran importancia su primer viaje a París el año 1939 en donde recibe sus primeras influencias, siendo Bonnard, Vuillard en su época del «nabismo» y Soutine por su furor expresionista, los que mayor impacto producen en Clavé, junto con el conocimiento de la obra de Picasso en 1944.

Quizás se deba ver a Clavé como un pintor interior, en el que al igual que Picasso no siente la necesidad de expresar profundidad lineal. Realiza creaciones para el teatro y ballets, siendo uno de los renovadores de la escena contemporánea; dentro de su obra tiene figuras burlescas y bodegones; es gran escultor, ilustrador y grabador, lo que junto con sus tapices, realizados con andrajos y deshechos, transformados en elementos artísticos, señalan a Clavé como uno de los máximos artífices del arte español.

Se exponen treinta obras comprendidas entre los años 1961 y 1971, en las que, junto con una aparente espontaneidad, contiene afinidad por la materia, con un empleo mágico, de gran riqueza y refinamiento; sus texturas llegan a lo exquisito pero con gran fuerza, empleando diferentes elementos de tipo signal, que dan a su obra una gran expresión. Pueden verse obras en las que revaloriza una vieja tapia con grafites transformándola en algo bello e inquietante. Todo esto hace de las obras de Clavé, un conjunto homogéneo que nos da una idea de su obra en los últimos diez años.

MANUEL PEREZ LIZANO

NOTA DE ANGEL Y VICENTE P. RODRIGO CON MOTIVO DE SU EXPOSICION DE POSTERS Y CARTELES EN L'AINSA

Dice Abraham A. Moles que **el cartel es un medio de comunicación de masas, ya que puede ir dirigido a la totalidad de los individuos, llevando hasta ellos un cierto número de items.**

Dos de las barreras más notables que hacen imposible la llegada de la pintura a ciertos estratos sociales son **el insuficiente nivel cultural y los costes elevados.** Y



el poster es pintura o fotografía cargadas de valores estético-sociales especialmente estudiadas para la reproducción, con un especial carácter de tirada ilimitada (en escultura ocurre un fenómeno similar con los múltiples) con lo cual, aparte de salvar la barrera del coste, olvida el ingrediente burgués que todavía conserva la tirada limitada, en la que el propietario siente todavía un cierto grado de primitiva posesión sobre el artista al igual que en la pieza única.

La clasificación de cada modelo desde el kitsch hasta el highbrow y su tendencia a someterse a una estructura de consumo, así como una solución a la barrera sensitivo-cultural serían puntos a estudiar más extensamente.

El carácter reaccionario que adquirió el poster en su nacimiento (Exposición Beardsley —1964— Albert Museum de Londres) evolucionó hasta adquirir una intención claramente distinta.

La exposición montada en L'Aínsa del 14 al 18 de septiembre, coincidiendo con el lanzamiento de ANDALAN, y con un total de 28 modelos (3 originales, 4 offsets, 14 heliografías y 5 serigrafías), motiva este artículo.

L'Aínsa nos sorprendió con notas tan significativas como que el poster de Eisenstein —uno de los menos vendidos en Zaragoza, quizás por el no conocer de esta ciudad— fue allí el primero en agotarse, incluso se hablaba de su filmografía. Le siguieron Kafka y Janis Joplin.

Buscando un mayor intercambio con el espectador, se pasaban diapositivas de nuestros últimos cuadros.

Esta exposición, organizada por un ayuntamiento abierto (el de L'Aínsa) es la primera de una serie en la que pretendemos llegar a todos los puntos posibles.

«El arte no es un resultado pasivo del medio social, de una sociedad o de una época, sino que contribuye a la configuración activa de la propia sociedad en donde se produce gracias a la actividad del hombre como sujeto del movimiento histórico» (*).

Y A. A. Moles continúa: **El cartel posee su propio lenguaje, lo que le otorga una función creadora y estética suplementaria: a un campo semántico —ya que el cartel está para decir— el autor superpone un campo estético, que profundiza en la realidad.**

Es en este terreno —función semántica, función estética— donde se está elaborando, a la vez, una cultura nueva, por el juego de acciones y reacciones entre estos dos elementos del cartel.

(*) Mukarovsky: «Arte y semiología». Madrid. Alberto Corazón. 1971, p. 20.



libros

ARAGON ROMANICO

Por lo que a Aragón se refiere, el arte románico ha sido sin duda alguna el estilo mejor estudiado y conocido y al que los investigadores han dedicado mayor número de trabajos monográficos; pero no existía hasta el momento una obra de conjunto en la que se recogieran con rigor crítico las aportaciones de la apretada bibliografía existente. El número 35 de la colección «la nuit des temps» de ZODIAQUE (Angel CANELLAS LOPEZ y Angel SAN VICENTE: *Aragón roman.* 1971. 461 págs. + 164 láms.) que ya había consagrado dos números al arte románico de Cataluña, otros dos al de Castilla, uno al de Navarra, más otro aparecido con posterioridad al de León, ha permitido al Dr. SAN VICENTE en el amplio panorama artístico, completado por el Dr. CANELLAS en las introducciones históricas, llevar a cabo con éxito tan ingente tarea. Angel SAN VICENTE, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad, investigador infatigable, brillante polígrafo sobre temas aragoneses, tras revisar pacientemente las publicaciones de historiadores españoles (Puig i Cadafach, Lampérez, Gómez Moreno, Del Arco, Iñiguez, Camps Cazorla, Torres Balbás, Chamoso, Abbad Ríos, Gudiol, Gaya Nuño, etc.) y extranjeros (Kingsley Porter, Gaillard, Whitehill, Durliat, Crozet, etc.), ha sabido trazar en esta obra de conjunto una rotunda y acertada síntesis del arte románico en Aragón. Muestra el autor a lo largo del apasionante texto bondad en la cronología, agudeza visual en las atribuciones, sereno juicio en los problemas controvertidos, acierto en las sugerencias y aportaciones personales que salpican toda la obra, utilizando un método de trabajo crítico y depurado.

La obra se ha convertido en el vademécum indispensable para cuantas excursiones tengan como meta o etapa de camino algún monumento de nuestra rica geografía románica. Sin perder rigor científico, pero sin caer en la fría literatura especializada, el autor ha logrado un texto claro y profundo, válido universalmente, y en especial para los visitantes extranjeros ya que, como toda la colección en la que ha aparecido, además del idioma francés en que está publicado, trae al final amplios resúmenes en alemán e inglés, amén de en español para cuantos no lean el idioma original de la edición. Ello hace suponer que se convertirá en vehículo de difusión de nuestro arte románico hacia Europa y el mundo y sería de desear que no quedase marginado de esta riqueza cultural, como otras tantas veces, nuestro propio pueblo. **Queda dicho, pues, que se trata de un libro** obligado en la biblioteca de cualquier aragonés preocupado por nuestro pasado artístico.

Analicemos con brevedad el contenido. En la *presentación* se alude a los precedentes bibliográficos que han hecho posible esta síntesis, apuntando al tipo de estudios de mayor porvenir investigador sobre este tema, y muy en especial a la arqueología medieval, a la historia de las advocaciones y el culto de los santos y al análisis químico de las rocas repartidas en la escultura monumental para la localización de los talleres de donde proceden, señalando de esta manera el interés de la sinvestigaciones por realizar. Sigue un panorama del arte románico en Aragón en sus manifestaciones de arquitectura, escultura y pintura, refrendado por una bibliografía sumaria. Enriquecen como novedad este número unas notas en las que se estudian los monumentos de 43 localidades aragonesas, de los que por criterios editoriales no se da ilustración gráfica, y entre las que se encuentran monumentos de tanto interés como las iglesias de Santa María y de El Salvador de Ejea de los Caballeros, la de San Gil de Luna, la de Ronda de Isábena o la de Tamarite de Litera. La parte más voluminosa del libro está dedicada al estudio monográfico de los monumentos más importantes, precediendo a cada uno de ellos unas notas históricas acompañadas de bibliografía, redactadas por el sabio quehacer del doctor CANELLAS, al tiempo que está enriquecida por la espléndida ilustración gráfica de que hace gala esta colección tanto en plantas como en fotografías en blanco y negro y a todo color. Son estos monumentos San Juan de la Peña (se atribuyen las pinturas murales al fresco al maestro de Berzé-la-Ville, en Francia, y al del Panteón de los Reyes en San Isidoro de León), San Pedro de Larrede (fijando la cronología en la primera mitad del siglo XI, como la parte más antigua del castillo de Loarre), Santa María de Obarra, San Caprasio de la Serós, San Martín de Buil, catedral de Jaca (amplia crítica de los problemas cronológicos controvertidos en los últimos años), Santa María de Iguacel, castillo de Loarre (cuyas soluciones arquitectónicas reaparecen en Sos del Rey Católico, como señala el autor, y cuyo crismón sobre el arco de acceso a la cripta es relacionado con la numismática bizantina), Santa Cruz de la Serós (detenido análisis estilístico e iconográfico del sarcófago de Doña Sancha), cripta e iglesia de San Esteban de Sos, San Pedro de Siresa (se destacan los precedentes carolingios para la primera etapa de construcción: el bloque occidental), claustro de Alquézar, Santa María de Aínsa, San Pedro el Viejo de Huesca, Santa María de Uncastillo, Santiago de Agüero y las iglesias de Daroca (cuya iglesia de San Miguel presenta marcas similares a la de Santiago de Agüero).

Es de lamentar que en el libro no se haya podido dar cabida a un amplio estudio de la pintura mural y a su divulgación gráfica porque el proceso de instalación del Museo Diocesano de Jaca, amén de otros imponderables, no permitieron obtener fotografías cuando se realizaba la campaña de documentación. Esperamos por parte de las entidades e instituciones aragonesas un inteligente lanzamiento de la pintura mural románica del Museo de Jaca, en todos los órdenes, no sólo científico, dedicándoles el estudio monográfico que merecen, sino turístico y publicitario como han realizado en el Museo de Arte de Cataluña, ya que nuestra colección es una de las más importantes del mundo.

GONZALO BORRAS

****

UNA EXCEPCIONAL COLECCION DOCUMENTAL

ANGEL CANELLAS LOPEZ: **Colección Diplomática del Concejo de Zaragoza, Tomo I. Años 1119-1276.** Zaragoza, 1972. 292 pp. y 29 facsímiles en álbum aparte.

La amabilidad del Presidente de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza ha puesto en manos de quien escribe un ejemplar de este magnífico e importante trabajo que nos complace reseñar antes de su difusión pública.

Forma este primer tomo, debido al Dr. Canellas, parte de lo que deseamos sea una obra que llegue a culminarse aunque no serán pocas las dificultades técnicas que le salgan al paso. No obstante, y según parece, la tradicionalmente presente dificultad económica no existirá en este caso, gracias a la preocupación que el Ayuntamiento zaragozano parece sentir por el tema. El plan total de los trabajos alcanza hasta 1516, fecha de la muerte de Fernando II, desde 1119, momento del más antiguo diploma conseguido en la ciudad.

En el volumen que comentamos el lector erudito o curioso puede conocer y manejar centenar y medio de piezas diplomáticas relativas a la historia del Concejo de la capital del Reino. Son, fundamentalmente, privilegios reales y documentos municipales, eclesiásticos o privados, espigados de entre los cientos que los archivos han guardado hasta hoy (muchos menos, por desgracia, de los qué un día existieron) y ordenados cronológicamente.

El profesional que acceda a esta publicación hallará en la misma, como primera providencia, una exhaustiva relación de la Bibliografía —aragonesa y catalana casi en su totalidad— existente hasta el momento y concerniendo a la cuestión que nos ocupa; una breve historia de la peripecia archivística municpal en la que se reseñan los tan olvidados protagonistas del cuidado y la salvaguardia, a través de ocho centurias, de estos entrañables documentos en los que hallamos, de modo físico, el mejor testimonio de nuestra biografía comunal; unas páginas en que se exponen aspectos técnicos de la edición y, finalmente, la parte que justifica al libro: la transcripción de un total de 154 piezas, cada una precedida de la data correspondiente, de una pequeña noticia sobre el contenido y alcance del documento y de su lugar de conservación y bibliografía, cuando ésta existe.

Dos aspectos merecen destacarse debidamente: la pulquérrima edición —a la que no han de ser ajenos los impresores, para los que es obligado un recuerdo admirativo— y el índice onomástico, toponímico y temático, que es un verdadero modelo de rigor: más de tres mil entradas con tipografías distintas según se trate de nombres de persona, lugar o cosas y conceptos; y ni un solo «passim». Cualquier usuario de este tipo de publicaciones sabrá apreciar debidamente semejantes circunstancias. Ello nos ahorra mayores ponderaciones.

Desde una perspectiva en la que puede valorarse tanto lo escolar cuanto lo suntuario, hay que hacer mención del álbum facsimilar, espléndidamente impreso partiendo de los impecables clisés de A. San Vicente, de muy probada experiencia en estos menesteres. Los curiosos y los estudiantes de las disciplinas a que pueden adscribirse los documentos reproducidos hallarán en su examen excelente utilidad.

Algunos detalles de la edición la hacen especialmente amable para los zaragozanos: la portada del libro reproduce con gran nitidez el más viejo de cuantos sellos concejiles guarda el de Zaragoza por su anverso. La contraportada ofrece el reverso con la curiosa y detallista visión de la muralla zaragozana, coronada por una cruz patriarcal y guardada por un león. Las páginas 3 y 5 nos muestran un escudo de Zaragoza del que echamos a faltar las referencias. Nos permitimos ponerlas al alcance del curioso, de la mano del «Leonario Cesaraugustano» que, en 1966, editaba la «Cátedra Zaragoza» con texto del Dr. San Vicente. Este escudo corresponde a 1567. Y es de apreciar —por eso, y no por pedantería, damos el dato— el simpático gesto del autor para con sus antecesores del siglo XVI. En efecto, dicho león presidía el «Libro de la recopilación de las ordinaciones de la Cesárea e inclyta ciudad de Çaragoça, ahora nueuamente impreso por mandamiento de los Señores Iurados, y capitol y consejo de aquélla». Es decir: el libro que, a expensas del Ayuntamiento, se imprimió por Pedro Bernuz y en el que se recogían las «ordinaciones» de Zaragoza. Tradición, pues, no les falta ni al león que referimos ni al libro que comentamos. Y valía la pena destacarlo.

A todo cuanto antecede extraerá el amante de la Historia de Zaragoza, sea o no un especialista, sustancia abundante. Pero el autor se ha ocupado de glosar, con rigor y visión didáctica del quehacer historiográfico,

(Sigue)



Suscripción:
1 año: 200 pesetas
6 meses: 100 pesetas
Extranjero:
1 año: 4 dólares
6 meses: 2 dólares



una serie de aspectos relacionados con la vida zaragozana en los más de treinta lustros que abarcan los documentos estudiados. La topografía de la Ciudad, los avatares del Puente, el poblamiento, los hombres —mozárabes, judíos, musulmanes y cristianos—, las instituciones locales, la economía en todos sus aspectos (monetario, comercial, industrial y agropecuario), las relaciones de la Ciudad y el Rey y sus delegados y la presencia de la Iglesia desfilan ante nosotros. A veces es inevitable lamentar la segura pérdida de documentos del Diplomatario zaragozano que sin duda arrojarían mucha luz sobre algunos aspectos que hoy quedan solamente en puras menciones sin posible desarrollo.

La edición, costeada por el Ayuntamiento, corresponde a la «Cátedra Zaragoza» en la Universidad y consta de un millar de ejemplares. Nuestro deseo es que se divulgue en los medios especializados y que constituya realmente lo que pretende ser: un importante medio de trabajo para cuantos se ocupan profesionalmente de historiar cualquier aspecto de los que el bien nutrido índice presenta. Los estudios de Historia Medieval, de Urbanística y Economía no sólo aragoneses y españoles, sino europeos en general verán, a partir de ahora, a Zaragoza, con nuevos ojos: los que forzosamente crea una publicación esmerada y justa, que pone al alcance del mundo científico una parte importante, sistematizada y criticada, con un ordenamiento intachable, del tesoro documental de Zaragoza. Sin temor a errar diremos que el nombre de esta Ciudad será, a partir de ahora, de necesaria mención en todo trabajo serio que se ocupe de cualquiera de los temas a que el libro comentado se refiere. Y con el nombre de Zaragoza irán emparejados los de su Ayuntamiento y el Dr. Canellas, a quienes rogamos la más amplia difusión de este trabajo, la continuación de la obra y su pronta reimpresión en el caso —más que probable— de que se agoten los ejemplares que hayan de ponerse a la venta.

GUILLERMO FATÁS CABEZA

LA ENEMISTAD POLITICA

de Cruz M. Esteruelas

Para comentar un libro es necesario el análisis de dos aspectos: su fondo literario y su fondo ideológico. Para el primero basta con recensionar lo que de estilo posee el autor, su forma de escribir, el uso de los vocablos, la ligereza en el lenguaje, etcétera. Para el segundo y más en este libro, ya no valen moldes, hace falta un análisis objetivo desde una posición exterior al autor y a la ideología.

Con estos presupuestos y con sumo cuidado, analicemos ENEMISTAD POLITICA de Cruz Martínez Esteruelas (Ediciones Nauta. Barcelona, 1971).

El primer aspecto citado se rige por unos cauces literarios, claramente definidos por el Ensayo, con ligera influencia sociológica. El autor acude a focos sociológicos, demostrando suficientes lecturas al respecto. Gurvitch, Duverger, Marcuse y Tocqueville se encuentran citados en el momento oportuno. Para la construcción del libro, Esteruelas utiliza más bien un método filosófico escolástico, aligerado por la influencia sociológica que antes citamos.

Parte de cinco apartados, que explica en el Prólogo:

1. Objetivos de la Política: poder, convivencia...
2. Ideologías.
3. Ideales políticos.
4. España: religión, situación social, enfrentamiento generacional.
5. Factores adversos y coadyuvantes a la realidad española.

La larga exposición de estos conceptos le lleva el trabajo de todo el libro, resumiéndose en conceptos amplios que abarcan todo lo dicho con anterioridad. El análisis que realiza el autor de cada apartado es amplio, metódico y con grandes perspectivas en su posible solución, que en múltiples casos el autor no apunta. Entrar de lleno en cada apartado para criticarlo, sería un marginal crítico al que Esteruelas no da cabida. Y aquí se engarza el segundo punto que indicamos al principio: «análisis del fondo ideológico».

Cierto sociólogo que se jacta de ser el mejor en el análisis estructural de España, por la creación de una batería compleja de factores... no pudo responder a una pregunta que se le hizo en una de sus conferencias: —«Vd. presenta una estructura social de España incompleta, ¿dónde está la marginación social en nuestro país?». A lo que contestó que ningún sociólogo respondería a ello. La misma pregunta podemos hacer a Esteruelas, a pesar de que en su libro el análisis sea completo técnicamente, pero en casi ningún momento a tono con la realidad.

El análisis regional, religioso, de tensiones sociales, conflictos generacionales, participación política y reformismo, están vistos desde el objetivo ocular de un parcial examen. Yo defino a estos análisis «de paños calientes», a favor de lo sano; no un análisis de «paños fríos», que despierte a lo sano ante la realidad de lo enfermo. (Quitando, por descontado, que no sabemos cuál es la parte sana y cuál la parte enferma).

Por eso desde un punto objetivo y saliendo lo más posible de una ideología personal, el lector se encuentra ante un libro apto para un cierto sector de la población española, ya que el otro no lo aceptará ni lo leerá al chocar con unos planteamientos reales. La pura teoría, aunque esté tratada de una forma literaria atrayente, no será válida hasta el momento de contratarse con la realidad. Y el libro de Esteruelas posee el primer aspecto, pero no el segundo. Para que el lector se haga idea menos parcialista de lo que este libro dice, sería necesario contrastarlo con «La Estratificación social en España» de S. Giner (University of Reading 1968). Entonces el análisis sería más acertado; mientras tanto y con el de Esteruelas sólo continuamos en una línea media (mitad) y sin instrumentos justos para analizar la realidad de España como fue, como es y como será.

MANUEL RONCERO



esta quincena

Música

ECHOES OF AND ERA. LOUIS ARMSTRONG - DUKE ELLINGTON (Carnaby. DCS 15022/3). A pesar de ser una grabación de 1961, es un doble L. P. muy significativo para la historia de la música.

JOE COCKER. (Cube Records - Polydor). Un doble L. P. que resume todo lo que es mito de la actualidad. Una selección extraordinaria.

MILES DAVIS (Blue Note - Hispavox). Sin acercarnos al actual momento musical de Davis, nos refleja una de las mejores épocas del hombre que mantiene vivo el jazz.

HERENCIA PA UN HIJO GAUCHO-EL SENTIR DE JOSE LARRALDE (RCA Victor. LSP 10469). Lleva ya varias semanas en el mercado del disco. Lo mejor hasta la fecha de José Larralde.

CONCIERTOS GROSSOS COMPLETOS DE HAENDEL. (Archiv.). Una oportunidad de lanzamiento especial. Un álbum con buen precio. Orquesta Bach de Munich dirigida por Carl Richter.

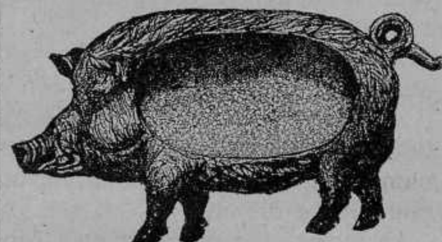
Exposiciones

Galería de Arte Atenas, Paz, 7. Octubre 1-30.
Pedro Giralt, pintor nacido en Zaragoza vinculado a la escuela catalana y de ésta, a Bartolozzi y Arranz Bravo.

Sala Bayeu, Calvo Sotelo, 1. Septiembre 26.
Gregorio Prieto.

Galería de Arte Naharro, Manifestación, 9.
Octubre 4-15.
Dibujos de Goya, Mariano Benlliure, Beruete y óleos de pintura española del siglo XIX.

Sala Libros, Fuenclara, 2.
Primera quincena, Montesinos.



TAMBIEN PUEDEN IR (EN ZARAGOZA) AL CIRCO, A LAS FERIAS...

Sobre Falange y Literatura

por G. FATAS

En estos últimos tiempos resulta fácil hallar en revistas, periódicos y conferencias, espacios más o menos amplios dedicados a hablar —todavía— de la Falange; de la Falange que fue, de la Falange que es dentro del Movimiento Nacional en 1972. de lo que algunos llaman ya la «cripto-Falange» e incluso de la Falange que muchos creen que ha de ser. Lo que ya resulta menos frecuente es encontrar trabajos que encaren el problema de la Falange histórica desde una perspectiva desapasionada y que no cuente, como fundamento básico, con implicaciones biográficas personales por parte del autor. Hasta cierto punto han proliferado los testimonios personales, materia prima para una futura elaboración científica del tema, con intenciones «objetivizadoras» tan manifiestamente sinceras como imposibles; y en los últimos años han sido muchos los trabajos que han ocupado la atención de los adictos al tema: García Venero, Jato, Iturralde, son. entre otros, nombres a los que hay que unir los de Thomas, Brenan, Payne, Carr, Clemente o Alvarez Puga, por no citar sino a algunos de los que, en España o fuera de ella y en trabajos de muy diverso talante, se han ocupado del asunto.

Hay que añadir ahora a esta relación, y en lugar preferente dentro de la nómina de trabajos editados en España con seriedad, el nombre de José-Carlos Mainer, profesor de la Universidad de Barcelona. Mainer, so pretexto de presentar una antología (interesantísima) de textos literarios recuperados de un pasado que ya es historiable (y, desde luego, histórico) ha elaborado una introducción de casi 70 páginas que constituye, sin duda, una pieza más que estimable para el estudio de la significación ideológica y cultural de la Falange de la primera hora, e incluso en la apasionante década de los cuarenta. El libro —que carece de pretensiones políticas directas, como claramente se advierte en el lugar oportuno— pretende y logra una elaboración de la generosidad de la literatura escrita por falan-

...Falange y literatura

gistas desde una perspectiva sociohistórica y cultural, plenamente válida y, además, «â la mode». (Lo de que el libro no sea expresamente político es una afirmación que hacemos contando, por supuesto, con la previsible connivencia del lector habitual de estos temas cuando se editan en nuestro país. No han faltado quienes han creído —hasta tal punto desconocen las claves en que hoy se habla— que Mainer era falangista, y aun excombatiente).

La edad del autor —nacido en 1944— es un dato imprescindible para valorar correctamente su trabajo, independientemente de que por sí mismo, por su documentación y su estilo peculiarmente histórico y sociológico y por su denso contenido, sea digno de ser retenido en la memoria y en la biblioteca. Esta connotación —la de los 27 años de Mainer— puede constituir un punto de elevado interés para quienes deseen comprobar directamente y sin prejuicios cuál es la válida actitud de muchos españoles nacidos en la postguerra ante problemas como este que luego habían de insertarse en la guerra del 36 y en el propio ser del país y de sus habitantes. Es evidente que buen número de coetáneos de Mainer comulgan con su idea de que «Falange Española fue, en los años que repasaremos, la formulación más atractiva y violenta de una rebeldía que se venía larvando de tiempo atrás; en gran medida fue una vocación juvenil muy pura que, pese a la hipoteca burguesa que la lastró y acabó por disolverla, planteó una primordial protesta contra lo más caduco del derechismo contemporáneo». Analizando los términos sustantivos en que se plantea esta definición-descripción, resulta de ello una de esas ideas cartesianas, «claras y distintas», que acaban imponiéndose por sí mismas.

Falange, en efecto, nació como rebeldía, como atractivo, como violencia, como juvenilidad que asumía, a la vez, protestas y responsabilidades, compromisos de activismo y nuevas formulaciones prepolíticas con fuerte «garra» dialéctica. Sus raíces orteguianas y noventayochistas quedaron, al cabo del tiempo, convertidas en una retórica esencial y reiterativa que escudaba en su potencia verbal una notable incapacidad de actuación. No es, pues, raro que el más potente repertorio de frases y «slogans» de la Falange de los años 30 suene hoy a puro «flatus vocis» en los oídos de quienes no tienen razones específicas para poseer un conocimiento profundo y minucioso de la Historia de España e, incluso, entre muchos de los que las tienen.

A lo largo de las páginas de esta Antología comprobamos, con neutralidad de arqueólogos o naturalistas, el tremendo desgaste que sufren los hechos culturales y políticos cuando su muerte o su evolución naturales son impedidas por ortopedias y cirugías qúe creen conservarlos o domesticarlos cuando, simplemente, los momifican (aumentando las dosis de contradicción que toda obra humana lleva en sí) hasta límites insuperables biológicamente.

Nos sorprende ver cómo el libro nos plantea el problema de que toda una etapa del liberalismo español subyace en el falangismo, idea ésta que no aparece con frecuencia debidamente exhumada y tratada con rigor. La nómina de precedentes que algún futuro falangista asume ya como suya en 1929 no puede ser más reveladora: M. Pidal, Ortega, Gómez de la Serna, Baroja, Azorín, Luzuriaga, Araquistain, Marañón, Zulueta, Sangróniz, Unamuno, etc. La contrapartida derechista de este fenómeno es más conocida: los jesuíticos «luises» del P. Ayala, raíz de la ACNP, de Acción Popular y de la CEDA en notable medida, son copartícipes de la «contrarreforma derechista» en la que actúa en primer plano el trasunto español de **Action Française**. Sus juventudes, a lo largo de la agitada peripecia republicana, fueron inequívocamente ganadas por las «gallardías fascistas».

Especial interés reviste una doble raíz, mucho más particularizada, que el autor encuentra en la gestación de lo que más tarde iba a ser todo un modo de producirse en falangista: la confluencia de las actitudes «personalísimas» de Eugenio D'Ors y del grupo de bilbainos que hacia 1915 y en torno a la revista **«Hermes»** constituyeron la denominada «Escuela romana del Pirineo»; Roma, el Occidente y un catolicismo encendido eran las tres coordenadas dentro de las que se movía el grupo, muy próximo, como se ve, en sus planteamientos generales, a los que impulsaban a D'Ors, «árbitro intelectual del 'noucentisme' catalán». En esta primera parte del trabajo puede encontrar el lector interesado y estudioso incitaciones suficientes como para seguir la búsqueda por su cuenta y acariciar con gesto de entendido las nuevas posibilidades que



abre al tema este acervo —ahora presentado en su conjunto— de raíces e influencias. A partir de la aparición de los «precursores» Giménez Caballero y Santa Marina (final de los años veinte, comienzo de los treinta) comenzará lo que llamaríamos gustosamente la «Historia conocida de la Falange», tantas veces —y tan incorrectamente— sintetizada en la de José Antonio Primo de Rivera y en la de sus sucesores oficiales. A partir de estas fechas, el estudio de Mainer (sin perder la peculiarísima óptica que justifica y vertebra a este trabajo) se introduce en terrenos de anécdota más conocida, lo que no impide que la justeza y oportunidad de los datos y su tratamiento nos dejen el sabor de boca que proporciona el encuentro con un manjar gustoso y conocido pero hasta ahora mal condimentado entre nosotros. Es, en nuestra opinión, una dosis de aquella medicina que tantas cosas cura y que se l'ama «poner las cosas en su lugar debido».

(«FALANGE Y LITERATURA». Edición José-Carlos Mainer. Ed. Labor, 1971).

VISION DE LA TIERRA

II

SUBIDA AL MONTE

Seguiré tratando de la tierra. Recorredla de parte a parte: vedla aún tendida en su sueño ancestral. Aquí la mirada se encrespa y la tierra se acurruca en contorsiones violentas; aquí todo lo arrasa en su vuelo frenético y aparecen las estepas como nevadas de polvo astral; aquí levanta sarpullidos calcáreos por la vertical aproximación del carro del Sol; aquí la mirada sestea y un riachuelo alza crespones susurrantes y apacibles bullones; en las frescas umbrías un ruiseñor escapa del azote solar. En el horizonte sin fin se irisa la tierra en mística gradación de tonos que acaban en un delirio luminoso.

¿Qué hará el hombre bajo la mirada frenética del ojo obseso, cogido en la refracción de los dos focos: el de mirada telúrica y uránica? Porque el hombre es el buitre o el grajo o el can o el cuervo o el gavilán. O el hombre. Habitantes de una soledad crepitante, de la noche alucinada por la seca luna de plenilunio, de un espacio electrizado por el vértigo solar, de la branca en el polvo restallante del camino, de la arcilla amasada por una boca silbante. ¿Dónde se ocultará el hombre para que este foco no lo convierta en una conciencia exasperada?

La tierra necesita limpiarse en la mirada neptúnica. Un día se adelantó hasta el mar y se bañó en la claridad mediterránea. Vencido su sueño, se replegó en sí misma y quedó en actitud de un cielo invernal destartalado. Sed de agua, sueño de mar que melancoliza la tierra y le da un aire de frente que hierve en pensamientos ciegos. Cauces que se hunden, dentro de la llanura, en un fondo sin fin. Ciudades que viven de espaldas a sus ríos y a su conciencia musical. Pueblos agarrotados por el soplo solar. También el hombre escapa buscando la caricia del mar o el sueño dormido del viento.

Los que aquí quedan se reparten los despojos. Como el buitre o el can en el barranco. Ahora zumba la luz con una vibración de cristales sobre el seco matojo. Al fondo un almendro retuerce sus ramas en la fragua de la mirada canicular. Hay una tensión espacial que estallaría en mil vidrios con un golpe de viento. Los rastrojos allá abajo erizan sus púas como cuchillos llameantes. Sobre las cornisas de arenisca de opuestos altozanos los buitres, frente a frente, contemplan extáticos la carroña. Entre ambos bandos hay un muro de cristal centelleante. Una agresiva soledad los congrega. Esperan en silencio con las uñas crispadas en la roca, sus alas leonadas y los ojos sin párpados. Olfatean la carroña y la muerte los unta. Después se dispersarán sombríos por la lividez del cielo.

Tierra de pensamiento sordo y entre dientes, de cejijunta metafísica, sin posibilidad de diálogo del hombre con el hombre, del agua con la tierra, del árbol con el cielo. De invectivas tribales. Tierra de los ojos vendados, de cerriles testudes, de silencio obsceno por la envidia, del burdo garlar ante el infortunio. ¿Quién cambiará esta pobre tierra nuestra? ¿Hasta cuándo dejará de dolernos? ¿Quién conseguirá que la lluvia no se vierta en pedrisco tamborileante sobre el timbal del llano? ¿Quién borrará la expresión torva de sus hijos?

En la Hoya de Huesca, la ciudad de los Ecos Perdidos. Antes de descender a ella se nos ofrece como una esmeralda dentro de un ópalo candente. Un herrén imberbe distrae la mirada y esponja los cerros, ahora colinas temblorosas como senos maternos. Pingorotes de carrascas sombrean cejos de severidad arcaica en los violáceos rincones. Al fondo la ciudad, carne de oro contra el regazo soñoliento del monte. Un magnífico retablo es la montaña oscana. En primer plano, el somonte, oro y violeta, cobre pensado como rosa por una frente interior. En segundo término, el premonte, con ramificaciones de cobalto y sienes dulcificadas por un azul irreal. En última instancia, el monte, la montaña, Guara hermético, de un azul ultramarino con escamas níveas soñadas por un sol que aquí no se pone, sino que se acuesta en su fondo acunado por cumbres aleantes.

Un retablo de tres cuerpos que van escalonando sus luces como un acorde, como tres ecos que en la distancia se funden en una melodía. Natural aspiración hacia la altura en entregada fusión mística con el cielo de un azul casi líquido. Mientras la voz del fondo ensombrece a los mortales, mientras los pasos del dios Bolscan resuenan en extrañas profundidades, la mirada celeste se hace benigna y empuja los ojos hacia arriba sin transiciones bruscas, sin sacudidas de la roca de naranja, ya fragua en su entraña románica. Para escapar de esta tierra, ¿será necesario subir hasta el monte? Mirad la catedral:

Le da carne de sueño el sol del fondo
que la refleja, piedra viva en lumbre.

ROSENDO TELLO AINA

cine

III ciclo de autores y temas aragoneses

Del 25 al 29 de septiembre se celebró en el Cine Arlequín un ciclo de cine dedicado a los autores y temas aragoneses. Dicho ciclo estaba organizado por el Cine Club Saracosta y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento al estar incluido como parte del programa de las "III Jornadas Culturales", que aún no han finalizado, ya que este año se prolongan hasta mediadas las Fiestas del Pilar.

Quizá sea un comentario al margen de una simple reseña que da a conocer la celebración de un ciclo cinematográfico, pero asistiendo a estas sesiones en las que se habían programado películas de todos los calibres, incluso sin atender demasiado a la necesidad de su "calidad" cinematográfica, pensaba sobre la actual ola de aragonesismo que se respira en los últimos años. El Ciclo, las mismas Jornadas Culturales, se extienden en los temas aragoneses y hay una mayor participación de figuras aragonesas. Los aragoneses estamos muy orgullosos de serlo, quizá por el trabajo y el sacrificio que a veces ha costado el serlo, pero pienso que el mejor aragonesismo que puede haber es el que ha salido fuera de nuestras fronteras, el que se ha convertido en universal. Por ello me parecen mucho más aragonesas las figuras de Buñuel, Goya o Segundo de Chomón, a quienes se les dedicó algunas sesiones, que las de otros autores (y no me refiero concretamente al resto de los autores que han comprendido el ciclo) que han tratado muchos "temas aragoneses" que solamente interesan a los turistas de medio pelo que salvo raras excepciones suelen pasar sus vacaciones en nuestro País.

Una cosa es cierta: El ciclo ha intentado llegar al público medio y no solamente a una determinada élite intelectual. Y esto es bueno porque es la única forma de promocionar la cultura.

A la sesión de inauguración, cuyo programa fue el esperado homenaje a Segundo de Chomón, asistió don Florentino Soria, director de la Filmoteca Nacional de España, cediendo gentilmente algunas de las películas. También estuvieron presentes, con o sin participación ante el público, otros autores, guionistas, directores, etc.

Hay que reconocer la fuerza con que ha comenzado la temporada el Cine Club Saracosta, organizador del Ciclo (además de una exposición sobre grabados japoneses y de un certamen de cine amateur que ha de celebrarse durante los días del Pilar y del cual ya les daremos a conocer su resultado en el próximo número). Lo que hace falta es que prosigan tan interesantes manifestaciones culturales en el resto del año, pues el preocuparse y volverse "cultos" durante cinco semanas para ser unos borregos el resto del año... NO.

Rectificaciones históricas

EL "OTRO" CONDE DE ARANDA

(Anotaciones a un nuevo libro aragonés)

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, décimo Conde de Aranda y Castelflorido, y dos veces Grande de España, nació en Siétamo, a escasos kilómetros de Huesca, el 1 de agosto de 1719, y fallecía a los 79 años de edad en su casa solariega de Epila (Zaragoza) en 9 de enero de 1798. Dos pueblos aragoneses distantes entre sí apenas 100 kms. —origen y meta— que van a ser testigos privilegiados de una de las figuras políticas más interesantes de nuestra historia del siglo XVIII, si bien se puede afirmar que en igual medida tergiversada o ignorada. Entre los capítulos de su vida puesta al servicio de Carlos III y Carlos IV, resulta difícil establecer una escala de valores que dé la medida exacta de este aragonés que llegó a ser el Capitán General más joven de Carlos III, y que al margen de sus campañas militares en Italia, alcanzó entre otras metas la de Director General de Artillería e Ingenieros, Embajador y Ministro Plenipotenciario en Lisboa, Varsovia y París, Virrey y Capitán General de Valencia, Presidente del Consejo y Capitán General de Castilla, y Secretario del Despacho o Primer Ministro de Carlos IV.

Dentro de la tan fácil como falsa historiografía de buenos y malos, de vencedores y vencidos, al Conde de Aranda le ha tocado desempeñar siempre el papel de «malo». Rara vez se le menciona si no es para recordar su carácter enciclopedista y volteriano, su enemiga a los jesuitas, su amistad con los revolucionarios franceses o su pretendida fundación de la masonería española; tópicos que forman un retrato ya estereotipado de Aranda y que por desgracia todavía se repiten hasta la saciedad en nuestros días.

Una de las metas del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, está siendo, desde hace ya varios años, la revisión de algunos aspectos del XVIII español, en especial aquellos que debido a su falta de estudio se han mantenido hasta nuestros días envueltos en fáciles tópicos, o conservando su matiz polémico. Uno de éstos es la personalidad de nuestro paisano el Conde de Aranda, sobre el que ya hemos publicado ocho trabajos monográficos con vistas a una futura biografía que nos dé la medida exacta de Aranda al margen de posturas tan manidas como falsas. El último de estos estudios acaba de salir a la luz pública con el título de EL CONDE DE ARANDA Y SU DEFENSA DE ESPAÑA. REFUTACION DEL «VIAJE DE FIGARO A ESPAÑA».

Consta de dos partes bien definidas. En la primera se detallan las pesquisas realizadas desde París en 1785 por Aranda —en su calidad de Embajador de España— hasta conseguir la identificación del autor de un panfleto antiespañol titulado «Viaje de Fígaro a España», del que resultó ser autor un tal a sí mismo llamado Marqués de Langle, uno más entre tantos, que quiso sacar provecho del interés que despertaba España como país turístico en el ambiente viajero y cosmopolita del siglo XVIII. La importancia de este escrito radica no tanto en la descripción que intenta dar sobre España —desde el momento en el que el supuesto viajero entra por Sallent (Huesca) para, después de atravesar los llanos de Biescas y Huesca, dejarse caer en seguida en Zaragoza, y de ahí continuar viaje hasta Madrid y sus alrededores— como en su tono, donde la falsedad y la impostura se dan la mano constantemente.

En realidad el Fígaro de Langle no es otra cosa —en palabras del mismo Conde de Aranda— «que un tejido de toda clase de absurdos, de cuadros indecentes, de chistes impíos, de groseras falsedades», o si se prefiere, según el juicio que de él dio el abogado real, Seguier, ante la Corte del Parlamento de París, es el «producto obsceno del delirio y de la extravagancia, el fruto de la impiedad y de la irreligión». Y aquí es donde radicó precisamente el éxito de la obra. Su autor, un «insolente» —como le llama Merimée— era ante todo un anticlerical. La Virgen del Pilar de Zaragoza, las devociones populares en toda España, los conventos de religiosas, la Inquisición y sus tribunales, entre otros temas, le inspiran reflexiones hostiles, en las que se descubre un espíritu profundamente irreligioso y libertino.

Sin embargo, a pesar de la rara unanimidad existente en autores como Merimée, Grimn, Menéndez y Pelayo, Seguier, Conca, Peignot, Foulché-Delbosc o García Mercadal, en la apreciación negativa de la obra del pseudo Fígaro, precisamente lo que más llama la atención es las veces que es citado el Marqués de Langle como argumento definitivo cuando se trata del Conde de Aranda. Llegado a este tema, da la impresión de que todas las armas son utilizables con tal que puedan ayudar a dar una imagen



volteriano-enciclopédica del «impío y masón perseguidor de los jesuitas».

«El Conde de Aranda —se lee en el *Viaje de Fígaro*— es el único hombre de quien puede enorgullecerse al presente la monarquía española; es el único español de nuestros días, cuyo nombre escribirá la posteridad en sus fastos. El Conde de Aranda quería que se trabajara en la confección de un código nuevo; es él quien propuso admitir en España a todas las sectas sin excepción. Quería hacer grabar en el frontispicio de todos los templos, en la misma leyenda, en el mismo escudo de armas, los nombres de Calvino, de Lutero, de Confucio, de Mahoma, del Preste Juan, del dios Xaca, del Gran Lama, de Guillermo Penn. Quería publicar desde las fronteras de Navarra, hasta los confines del estrecho de Cádiz, que las palabras: Torquemada, Fernando e Isabel, Inquisición, Auto de Fe, se contaran en adelante entre la lista de las blasfemias. El Conde de Aranda quería también poner en venta las joyas de los santos, el guardarropa y mobiliario de las Vísperas, y convertir los relicarios, las cruces, los candelabros, etc., en puentes, canales, posadas y caminos reales».

«Los franceses creían a Aranda capaz de todo», comenta Menéndez y Pelayo, quien es uno de los primeros que trae este testimonio. Pero «si a Aranda o a cualquier español de entonces —añade— se le hubieran ocurrido tales desvaríos, no se habría hallado en Zaragoza jaula bastante fuerte para encerrarle». A partir de este momento la formación, difusión y fijación del concepto sobre Aranda, basado precisamente en las «alabanzas» de Langle, va a perdurar hasta nuestros días, permitiéndose incluso nuevas interpolaciones o variaciones, que todavía van a contribuir a dar una visión más «impía y volteriana» del Conde aragonés. Bastaría citar a don Vicente de La Fuente, a Monseñor Fava, a Deschamps, Sierra, Morel-Fatio, Di Pinto, Comín Colomer, etc., quienes seguramente se hubieran llevado una decepción caso de haber leído la refutación que publicó el mismo Conde de Aranda en 1785, es decir, unos meses después de la aparición de la primera edición del *Viaje de Fígaro*, y que lleva por título *Dénonciation au public du Voyage d'un soi disant Figaro en Espagne, par le Veritable Figaro*, que no era otro que el propio embajador de España en París.

Allí dice textualmente Aranda contestando a las líneas que le había dedicado Langle: «El autor (Langle) dice que el Conde *** (de Aranda) es el único hombre de quien la monarquía española puede enorgullecerse al presente, y consagra todo este artículo a su elogio. ¡Pero qué elogio, Dios mío! Estoy seguro de que el Conde *** (de Aranda) mira semejantes alabanzas, como el mayor insulto que jamás haya recibido en su vida. El Autor le pinta según su fantasía y le atribuye proyectos de cuya extravagancia estuvo siempre muy alejado su carácter. Si el Conde *** (de Aranda) ha buscado procurar el bien de su patria, lo ha hecho siempre a través de medios correctos, legítimos y practicables. El escritor, pues, no podía dirigir peor su incienso».

La respuesta de Aranda es tan significativa como poco conocida. Hasta ahora tan sólo ha habido interés en repetir hasta la saciedad las palabras del Marqués de Langle como testimonio irrecusable del volterianismo de Aranda, silenciando siempre el juicio que tales alabanzas merecieron al propio Aranda, y que justamente consideró como el mayor insulto recibido en su vida.

A todo lo largo de la primera parte de EL CONDE DE ARANDA Y SU DEFENSA DE ESPAÑA puede apreciarse igualmente el prestigio, influencia y capacidad de Aranda como Embajador, manifestado entre otras cosas por su eficaz presión sobre el Gobierno francés, hasta el punto de lograr no sólo que el abogado real recogiese sus propias palabras en el alegato contra el injurioso libro de Langle, sino que la sentencia consiguiente tuviera el carácter de ejemplar que el embajador español deseaba: la quema del libro por la mano del verdugo en la plaza pública. La justicia francesa, en este caso, daba una satisfacción al Rey de España y a la nación española.

Frente a ese Aranda cínico, impío y anticlerical fabricado por Langle —único que se ha tenido en cuenta—, para el abogado del rey Luis XVI y la Corte del Parlamento francés que no pueden ser tachados ni de «revolucionarios» o «volterianos», y ni siquiera de «enciclopedistas», el embajador del Rey de España era «demasiado modesto y demasiado ilustrado para tener el amor propio de creerse el único que la posteridad podía inscribir en sus fastos»; y «aquellos sistemas de tolerancia e irreligión», «aquella manera impía y sacrílega de pensar» que le atribuía Langle «estaban totalmente alejados de su carácter, de su espíritu y corazón». Pues Aranda era un «político profundo» que gracias a su «espíritu prudente, vigilante y activo», e incluso «religioso», se había sabido ganar la estima de esas cortes extranjeras que ciertamente tenían todavía muy poco de «revolucionarias».

En la segunda parte inserto tanto el «Viaje de Fígaro», como la refutación de Aranda al libro de Langle, donde se advierte el estilo literario del Conde, irónico y zumbón, no muy afortunado, si bien es cierto que se trasluce con frecuencia el freno impuesto para sosegar su genio, nada melifluo, por su condición de diplomático, a pesar del anónimo. Las aclaraciones y puntualizaciones del conde aragonés acerca de los peregrinos comentarios de Fígaro sobre la monarquía, instituciones y costumbres de los españoles sobrepasan, a veces, los límites de la sorpresa en contraste con la figura estereotipada de Aranda. Una de las facetas —ciertamente no exenta de interés hoy día— en la *Dénonciation* del Verdadero Fígaro, prescindiendo de su valor o no literario, es la forma con que son tratados por el «impío» Aranda algunos temas más o menos comprometedores, como podían ser, por ejemplo, el de las religiosas, las devociones populares, la Virgen, y en especial el de la Inquisición, esa Inquisición en cuya defensa sale, a pesar de la lucha que había mantenido por recortar sus prerrogativas durante la presidencia del Consejo de Castilla. La primera vez que sale en favor de la Inquisición atacada por el falso Fígaro, es precisamente en el artículo consagrado a Zaragoza, uno de los que trata Aranda con más cariño y extensión.

Prescindo de si fue acertada o no la actuación de Aranda, o de si su intervención sólo sirvió para aumentar el éxito del libro que pretendía combatir, como ha dicho García Mercadal, tanto más que ya entonces —como ahora—, en palabras del propio Aranda, «cuando la verdad no es agradable ni picante, es demasiado vulgar para muchos lectores», sobre todo tratándose de cosas «de las que uno no gusta ser desengañado». De todas formas sí es cierto, que el asunto de Langle permite ver por una parte una serie de facetas interesantes de la actividad diplomática de Aranda, así como de su amor a la justicia y a la verdad; y por otra ayuda a descubrir la poca consistencia y falsedad de otro mito —el de la pretendida amistad de Langle con Aranda, o si se prefiere de Aranda con Langle— uno de tantos con los que la historiografía del siglo pasado rodeó la figura del aragonés don Pedro Pablo Abarca de Bolea, décimo Conde de Aranda y Ministro Plenipotenciario del Rey de España ante la Corte de Versailles. — José Antonio FERRER BENIMELI

EN ITZEA

Ante el espectáculo que ofrecen las nuevas generaciones ignorantes y despectivas de cuanto el siglo XIX fue y significó, el recuerdo de D. Pío, tan compenetrado con la historia interna de ese siglo, surge irremediablemente. Nació Baroja durante una guerra civil y aún le tocó vivir otra, de ahí su obsesión por las luchas que conmovieron el país durante el pasado siglo y las figuras de los guerrilleros. De esta pasión es fruto la serie de Aviraneta y los cuadros que sobre conspiradores y guerrilleros escribió en sus últimos tiempos.

Como todos los miembros de su generación —la del 98— tiene para el XIX sentimientos contradictorios, casi diría edípicos, de amor y rechazo. El cientifismo del pasado siglo —Renan era un oráculo— le hacía poner sus esperanzas en los adelantos que la Ciencia iba a ofrecer a la centuria venidera. No fue así. La tecnificación destruyó de golpe la lentitud de la historia, el paisaje y logró atentar seriamente contra el hombre privándole hasta de aire para respirar. Los derroteros políticos de la historia de nuestro país, en constante cuesta abajo, le decepcionaron hasta el punto de recluirse en la historia ochocentista por rechazo del siglo XX.

Para Baroja, vasco hasta la médula, el XIX era el siglo en que se formó el País Vasco. Surgió el amor a ese pasado en el que pudo librar su batalla la pequeña-burguesía y en el que perdió la partida y la oportunidad de un nuevo intento.

El afán por coleccionar los objetos de la historia reciente —Itzea es la prueba— surgió entre todos los miembros de su generación y, por esas fechas, el fenómeno fue general en toda Europa. Esa sensibilidad coleccionista es propia de quienes se sienten desplazados del presente histórico que viven porque su clase, sus ideas y su sensibilidad pertenecen a otra época.

Cuando Pío Baroja compró Itzea en el señorío de Alzate —barrio de Vera de Bidasoa— el año 1912, hizo de la casa un reflejo de sí mismo: en Iztea el maridaje de dignidad y sobriedad es perfecto. La mejor descripción de la casa está hecha por el sobrino de don Pío, Julio Caro Baroja, en «Los Baroja» (1) y a ese libro remito al lector, y no sólo por cuanto a Iztea se refiere. Para el observador ocasional la gran casa rectangular está llena de empaque: revocada de blanco con amplias y numerosas ventanas y un tejado típicamente vasco, de alero muy salido y talla en las vigas de madera que lo sustentan. El interior de la casa, luminoso, pero con una luz especialmente tamizada —suerte de mezcla de luz del mar cercano y el verdor circundante—, es un trozo del siglo XIX, sólo desmentido por el teléfono y la máquina de escribir.

En la planta baja, un portal amplio decora los muros laterales y el frontal con unos reposteros que cosiera la madre de don Pío. Uno de ellos es el blasón de los Martínez de Baroxa, cuyo primer apellido se dejó de utilizar. La parte trasera es una enorme sala donde se apilan figuritas de hierro y algunos muebles. De la izquierda del portal sale la escalera, decorada con grabados y un arcón vasco, que conduce al recibimiento del primer piso. A la derecha se halla el comedor con su enorme mesa de castaño y un gran velón de estilo andaluz en el centro; en el trozo de pared que linda con la escalera, una chimenea con un hierro de 1596. En la repisa y por las paredes abundante cerámica de Coimbra; parte de un retablo con la vida de Cristo, de escuela hispanoflamenca; varios cuadros de tema bíblico; plata vieja y cantidad de pequeños objetos: revolvedores de chocolatera tallados, pipas, mapas grabados... Todo está, prácticamente, como en vida de su comprador y así se ve en el cuadro que pintó Ricardo Baroja a su madre, en actitud de coser en un rincón. El cuadro se conserva en Itzea. Aparte, destaca la presencia de una bellísima talla en marfil con restos de policromía, montada sobre madera, que es la pieza más valiosa de la casa: una plañidera de la escuela de Dijon, del siglo XV. Esta aclaración la escribió don Pío en la madera y ahí sigue.

Al lado del comedor y dando como éste a la fachada está el salón verde, la habitación más evocadora de Baroja, junto con la biblioteca, de cuantas hay ahora en la casa. Todo allí es siglo XIX, desde el mobiliario hasta los grabados de la pared: el Dos de Mayo en Madrid, escenas de la Guerra de Independencia en Zaragoza y encantadoras escenas de bailes decimonónicos con figuras no menos encantadoras y decimonónicas. En un rincón, un piano cerrado se impone como figura relevante dentro del cuarto. A la izquierda de la escalera queda el gran salón en ángulo recto que albergó la gran colección de estampas de las guerras civiles españolas de Pío Baroja. Los sucesos del 36 aconsejaron a la familia retirar aquellas evocaciones del asalto a la Bastilla, el juramento del Jeu de Paumme, de Riego, el Trapense, Aviraneta o los Cien mil hijos de San Luis. En la actualidad, esas estampas, están ordenadas en carpetas en el armario del cuarto de Baroja. El salón ha quedado con sus arcones tallados, su mesa central, un barco antiguo pendiendo del techo y evocadores cuadros románticos. Al salón, da una salita de tonos amarillos y cuyo mobiliario perteneció a Juana Nessi —tía de la madre de Baroja y propietaria de la panadería de la que se ocupó un tiempo don Pío— y de quien se conserva en la salita un retrato que le hizo Gisbert, próximo al cuadro que de Carmen —hermana de Baroja— pintó Anselmo Miguel, creo recordar. Otra habitación recoge cuadros y grabados de Ricardo Baroja y un apunte que Picasso hizo a Pío. En otra, pequeñita, hay muestras de una vajilla antigua, dos bellos retratos románticos y grabados.

El segundo piso está dedicado a los libros. Dando sobre la carretera de Francia y la huerta trasera del edificio, la biblioteca de don Pío se conserva como él la dejó (2), sólo ha cambiado el número de libros, aumentado por compras de don Julio. Esta biblioteca revela la pasión lectora de Baroja y su extraordinaria curiosidad: filosofía, memorias, libros de viajes, antropología... mucha literatura francesa y traducciones a ese idioma, literatura inglesa, historia, colecciones de La Ilustración Francesa y de la Española, de los Procesos de brujería en el País Vasco, una bonita edición de Diógenes Laercio y cantidad de ediciones encuadernadas el pasado siglo, realmente bellas y con hierros que harían las delicias de un bibliómano. Los pasillos también son biblioteca y, por entre libros, se entra en la habitación, tantas veces reproducida de don Pío: la cama con barrotes de metal, la colcha de ganchillo, los grabados, la chimenea, retratos del novelista... Del lado de la fachada, otra habitación está dedicada a novela moderna y crítica literaria. En el distribuidor, dos grabados: uno de Diderot, otro de Voltaire.

La falsa, bajo el alto tejado, acoge muestras de arte popular vasco: una cama pintada (el rojo, blanco y verde predominan en la decoración), una rueca... algunos útiles agrícolas: la funda de una piedra de afilar, medidas para cereales... y varias planchas de grabados de Ricardo Baroja, perfectamente ordenadas. En las paredes, una estantería corrida llena de libros.

Resulta imposible detallar la cantidad y calidad de arcones, camas, muebles de barco, cuadros, grabados y cerámica que llenan la casa. Sin embargo nada tiene ese aire abigarrado de almacén que padecen ciertas casas con «acumulación de objetos de arte». No hay obras de grandes maestros, por fortuna, según don Julio, ya que «...ahora le darían aire de museo o de casa de gran industrial enriquecido» (3). Cuanto hay es fruto de la sensibilidad y amor a la conservación de sus moradores y el conjunto resulta perfectamente homogéneo y habitable.

Pío Baroja, vasco y ochocentista, organizó Itzea y así sigue. Rodeada de historia detenida, queda la imagen dolorida de la plañidera del siglo XV.

MARIA-DOLORES ALBIAC

---

1. Madrid, Taurus, 1972.
2. Para una descripción detallada, véase artículo de José Alberich. **La biblioteca de Pío Baroja**, en **Revista Hispánica Moderna XXVII**, 1961, págs. 1-12, y ahora recogido en **Los ingleses y otros temas de Pío Baroja**. Madrid, Alfaguara, 1966. págs. 39-63.
3. **Los Baroja**, pág. 123.



PIO BAROJA Y LA HISTORIA

Ya en 1917 señalaba Ortega («El Espectador») que Baroja no tenía la crítica que se merecía. Nuestro Ramón Sender insiste en la misma apreciación («Los Noventayochos», 1961). Parece una invitación a pensar que la escasez de estudios sobre nuestro primer novelista en castellano en la primera mitad del siglo, no se debe sólo a las peculiares condiciones de la vida cultural española, sino también a la fisonomía propia de su obra, compleja, proteica, sin formas definidas, libre.

En este año del centenario barojiano van apareciendo aportaciones al estudio de su persona y de su obra, sin pretensión de ser trabajos totales o definitivos. Así el libro de Eduardo Tijeras, en Epesa: la reedición ampliada de la biografía que por los años treinta («Baroja en su rincón») le hiciera Miguel Pérez Ferrero, utilizada por el mismo Baroja en sus Memorias, o el libro que ahora comentamos.

El autor ha elegido para su tesis doctoral uno de los aspectos más significativos, si no el más central, de la obra barojiana, reconstruyendo a través de su amplitud y complejidad, la actitud del novelista hacia la Historia, su historiar el presente y el pasado cercano. Resulta difícil imaginarse a Baroja escribiendo una novela histórica centrada en épocas distintas del XIX o del XX, como hicieran sus abuelos románticos. Desde una óptica sensiblemente distinta a la de Valle-Inclán, el escritor vasco da en su obra una visión amplia, certera y rica de España y los españoles durante los siglos XIX y XX, construyendo un bloque definido dentro de la novela histórica.

Quizá la parte más efectiva del libro sea el análisis de las «Memorias de un hombre de acción», y de su personaje central Aviraneta, vasto conjunto de novelas escritas entre 1912 y 1931. Quedan señaladas las fuentes que el rebuscador y erudito Baroja utilizó para componer su amplio dibujo de la primera mitad del XIX español, conservadas amorosamente por su sobrino en Vera, que ha utilizado este material para algunos de sus trabajos tan cuidadosamente científicos.

El aspecto histórico de la obra barojiana queda contrapunteado constantemente a lo largo de las casi 500 páginas del libro, con la novelística de Galdós. Siendo las Memorias de un hombre de acción una réplica clara de los «Episodios Nacionales», ambas series son necesarias al historiador para conocer el siglo XIX, llevando la ventaja Baroja por su pulcritud y erudición. A veces Baroja parece un historiador, que despreciando la historia oficial y académica, escribiera novelas. Nunca creyó que la Historia pudiera ser una ciencia.

Al libro, muy ameno e informador, se le puede objetar un cierto anecdotismo, y una ausencia de planteamientos mejor ajustados a la más moderna crítica literaria.

Precisamente los análisis de Lukacs sobre la novela se centran en la capacidad que tiene para reproducir lo genérico y lo individual. La novela, en frase de Goldmann, es a un tiempo biografía y crónica social. ¿No engarza aquí con plena significación, el propio Baroja, su pariente Aviraneta, Van Halen, el Manuel de «La Busca»... y los cuadros sociales e históricos que envuelven a estos personajes y a todo el desfile de tipos barojianos? ¿No habría que insistir más, a nivel conceptual, en el realismo crítico de Pío Baroja, volcado en gran medida hacia el tiempo inmediatamente pasado, como hizo A. Elorza (Rev. de Occidente, n.º 62)?

Queda completado el libro por un corto prólogo de Julio Caro, siempre cortante y acusador, y por una cronología de todos los escritos de Baroja, en la que nos enteramos con asombro de la existencia de varios inéditos. Alguno tan sensible como la novela titulada «Los Saturnianos», en la que se muestra la situación social del Madrid anterior a la guerra de 1936.

C. FORCADELL

(**Pío Baroja y la Historia.** — Un libro de Francisco J. Flores Arroyuelo. Ed. Helios. Madrid, 1972).

andalán



En Tarazona se encuentra un raro ejemplar urbanístico que haría las delicias de más de un investigador extranjero en la materia: la antigua plaza de toros de Tarazona. Ya sólo el hecho de ser octogonal puede considerarse de original y muy poco habitual en la arquitectura taurina. Pero lo verdaderamente curioso es que la antigua plaza ha sido convertida en viviendas, es decir, que los tendidos han sido oportunamente tabicados y están habitados. Así, los niños que se revuelcan y corretean por el ruedo suplen a los cornúpetas y las sábanas y policromas prendas interiores hacen a la vez de pañuelos que se agitan reclamando las orejas y el rabo.

Es casi esta antigua plaza una edificación sin precedentes. El único antecedente que conocemos es el teatro romano Marcello, en Roma, que, según referencias del siglo XVII, estaba habitado a partir de la Baja Edad Media.

Es nuestro deseo más ardiente que los lectores mantengan en secreto estas cosicas para que así no salgan de nuestro podrido ámbito. Aunque, por otra parte, no estaría de más que un nuevo rico americano comprara la plaza por siete mil quinientos dólares y se la llevara a su rancho de Pasadena.

Al placer por el dolor.



DAROCA

En el salón de actos del Ayuntamiento de Daroca tuvo lugar la lección inaugural de un curso de dos meses que la O.C.A. (Organización de Cooperación Americana) ha organizado en el Centro Nacional de Educación Cooperativa ubicado en Zaragoza.

El Presidente de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo de Zaragoza, D. Melchor Rodrigo versó sobre la situación industrial, comercial y humana de la provincia.

En la segunda parte, D. Fernando Chaves, jefe de la División de Cooperación de la O.E.A. (Organización de Estados Americanos), realizó un esbozo histórico del Cooperativismo a partir de Inglaterra, subrayando lo importante que es adaptarse a cada lugar y situación, y acentuando la necesidad que hay de formar buenos dirigentes, buenos administradores de centros y tener conciencia de *qué* es lo que se pretende.

Finalizó brindando a los 25 técnicos cooperativistas asistentes al curso una profusa bibliografía sobre la materia a estudiar.

A juzgar por la lección inaugural será un curso de vivo interés. ¿No es lamentable la falta en este curso de mayor número de técnicos nuestros cooperativistas? En nuestra tupida red de cooperativas hay cosas que irán bien, pero hay otras que van mal y crean malestar. Muchos de los males tienen su raíz en una defectuosa formación administradora y rectora de quienes las dirigen. No basta enseñar, en estos cursos, las cosas buenas de nuestras cooperativas. D. Melchor Rodrigo decía en su intervención inicial que iban a ser dos meses de enseñanzas mutuamente; y que una materia se capta más y mejor cuando se imparte con la preocupación docente.

¿Entonces, no hubiera sido interesante para realizar mejor la verdad de esas palabras, acrecentar el número de esos 25 técnicos americanos con técnicos nuestros ligados al quehacer cooperativo, que se sumergiesen en un estudio atento y preocupado, y no ser, solamente, fríos presentadores de nuestras «excelencias» cooperativistas?

PUEBLOS OSCENSES

abiego

por JESUS CONTE

Municipio y Villa de Huesca, a 34 kilómetros de la capital y a 22 de Barbastro, su partido judicial; 539 m/a y con una extensión de 26,65 km.², 42° 7' 15" N. y 3° 37' E.

Los terrenos geológicos pertenecen a la Era Terciaria (serie oligócena) con una estructura anticlinal en forma asimétrica y en cuyo flanco sur, próxima a su eje, se halla ubicada la Villa de Abiego. Este oligóceno está formado por una alternancia de paquetes de margas y areniscas.

Son en extremo curiosas unas rocas margo-calizas pertenecientes al Terciario por hallarse en ellas impresas numerosas huellas de ciertos perisodáctilos en muy buen estado de conservación.

EPOCA ROMANA. — El término municipal de esta Villa debió ser muy transitado por las legiones del Imperio, a juzgar por las vías de comunicación allí existentes en aquellas centurias. Venía la calzada principal desde Junzano (Juntamus) atravesando el río Alcanadre por el magnífico puente romano, preciada joya arquitectónica aún bien conservada, para luego bifurcarse en dos ramales: uno que, pasando por Adahuesca (Abosca o Aosca) desde Abiego (Avicus), iba hasta Alquézar (Castrum Vigetum); otro que, pasando por Bierge, se prolongaba hasta Pedruel donde, sobre el mismo río, aún se alza otro hermoso puente.

DOMINACION MUSULMANA. — Entre los mozárabes, que con la morisma coexistían en la «Albyego» musulmana, destacan los Isarre cuyos hijos, enrolados en los ejércitos «ranímiros», se cubrieron de imperecedera fama en el asalto a la fortaleza de Alquézar.

Entre los vestigios de la época agarena se hallan las ruinas de un antiguo torreón árabe en la partida denominada la «Torraza». También se sabe que el solar que hoy ocupa el templo parroquial fue el mismo que en aquel entonces sustentara la fábrica de la mezquita mahometana.

Fue el rey don Sancho Ramírez quien arrojó a los árabes allá por el año 1069, sacudiendo así el yugo de la Media Luna de esta ilustre Villa.

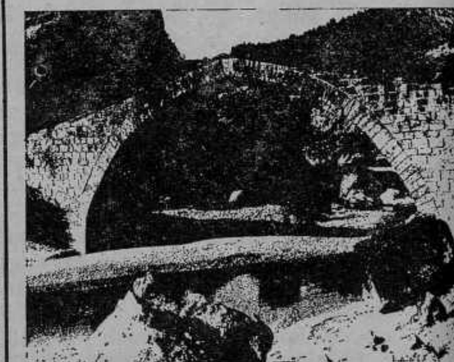
EPOCAS POSTERIORES A LA RECONQUISTA. — En el año 1091 constituía Abiego una excelente base de operaciones contra Barbastro, todavía en poder musulmán. Todo el siglo XII, y parte del siguiente, es villa de realengo gobernada por los monarcas a través de sus «tenentes», citándose en septiembre de 1101 a Iñigo Galíndez como «senior in Abiego». En 1134, bajo Ramiro II, aparece como «tenente» el noble Beltrán, Señor de Ejea. En 1181 lo era Doña Sancha de Abiego, primera priora que fuera luego del monasterio sanjuanista de Sijena.

Fue luego esta Villa integrada al Señorío y Baronía de Antillón, cuyo primer dueño temporal fue don Sancho de Antillón. Convirtióse desde 1415 en feudo de los Torrellas-Bardaxí. Fue el XII Duque de Híjar el último Dueño Temporal de esta Villa que aún se intitula Señor de Abiego en 1818, a pesar de haber sido suprimidas las jurisdicciones exentas y privilegiadas en 1812 por las Cortes de Cádiz.

EL CASTRO DE ABIEGO. — El 6 de enero de 1258 Sancho de Antillón y su esposa Ozenda vendieron a Ximeno de Foces el Castro y la Villa de Abiego por dos mil quinientos maravedises alfonsinos.

El 28 de junio de 1322 Sibila de Antillón, Abadesa de Toluebres, posee «in pignus» el Castro y la Villa de Abiego por siete mil morabatines.

BREVE RESUMEN HISTORICO-ECLESIASTICO. — Las disputas entre Poncio, Abad de San Victorián, y Galindo, que lo era de Alquézar, sobre las décimas de la iglesia de Abiego, fueron resueltas por Pedro I en un laudo



fechado en San Jorge, junto a Huesca en 1095 a favor del último. El rey Alfonso II dio la iglesia de Abiego al obispado de Tortosa, a cuya mitra perteneció hasta el 13 de junio de 1242 en que fue recobrada por Vidal de Canellas, pasando definitivamente a la sede oscense. En el siglo XIII aparece ya como colegiata con un rector y 6 racioneros. El 1 de julio de 1584 el Papa Gregorio XIII da una bula en S. Marcos, en Roma, sobre la Rectoría erigida en esta iglesia colegial.

El actual templo parroquial data de 1584, cuyas obras dirigió el maestre Joan Torón, de la villa de Naval.

JURISFIRMA. — El 17 de agosto de 1616 obtiene esta Villa su famosa jurisfirma, siendo entonces Señor de Abiego don Martín de Torrellas-Bardaxí y Sánchez de Toledo.

AL DICTADO DE «FIEL». — El 31 de julio de 1709 el rey Felipe V concede a la Villa de Abiego el Título de FIEL y una feria franca.

HERALDICA MUNICIPAL. — El señor Castillo Genzor describe así las armas de la Villa: Escudo partido en pal: Primer cuartel, de azur, con cinco flores de los de oro; segundo cuartel, de gules, con dos lobos pasantes de oro puestos en pal. En escusón, de oro, con tres fajas de azur. Como timbre la corona real antigua.

HIJOS ILUSTRES. — El Dr. don José Guarga, Provisor de la Diócesis, en 1677. El Siervo de Dios Pedro Francisco Isarre, muerto en olor de santidad en 1689. El Lic. don Martín Bierge y Lasierra, preceptor de don Eustaquio y don José Nicolás de Azara y fundador de la ermita de San Joaquín en 1740. El Dr. don Pedro Blecua y Paúl, Académico de la Real de la Historia, muerto en 1835. El ilustre escritor y economista del siglo XVIII, don Francisco Dieste y Buil, don Ramón Gasque, reputado científico de la misma centuria. Finalmente destaca la figura del célebre capitán don Antonio Campo y Naya, fallecido en el año 1913.

Próxima localidad: ALQUEZAR

NOTICIAS NOTICIAS NOTICIAS

NUEVO GOBERNADOR EN TERUEL

En el último Consejo de Ministros ha sido designado Gobernador de Teruel don José Manuel Menéndez Manjón. Nacido en Oviedo hace 32 años, abogado, subjefe del Movimiento en Asturias y vicepresidente de aquella Diputación. J. M.ª Mas, en «El Noticiero», le hizo una de las primeras entrevistas destacando cómo el nuevo gobernador hizo las veces de presidente de la Diputación de Asturias, con motivo de la larga enfermedad del presidente. En esta época de su vicepresidencia le tocó resolver el difícil problema del Hospital Psiquiátrico de Oviedo, cuando los médicos se declararon en paro, encerrándose en el edificio.

ZARAGOZA, SEÑORA DE LOS MIL PROBLEMAS

Una buena noticia —si se hace cierta—: el posible tren Pau-Zaragoza-Tarragona. Ante la referencia de la Agencia Efe publicada en varios diarios, nos preguntamos: ¿por qué insiste la noticia en lo de «tren de lujo»? Que conste que en lo relativo a comunicaciones con Francia (vuelos «charter», autopistas, etc.) somos casi incrédulos ¿eh?

«César», en PUEBLO, escribe: «Hay tres cosas que catalizan últimamente el malestar del vecindario zaragozano: las zanjas, los retrasos en los trenes y la burocracia administrativa». Sobre las obras no es momento de hablar: aceptamos la promesa de urgencia, admiramos a los excelentes guardias de la circulación y hacemos todos, aún, acopio de fe y paciencia.

LAS FIESTAS DE LOS PUEBLOS Y LA RUTINA

Así titula en la «Hoja del Lunes» un agudo comentario J. Cabezudo Astrain, que termina:

Volviendo a lo de las Reinas pueblerinas, ya es hora de que este «numerito» rutinario, sea sustituido por algo más original, porque hay festejos que si no alcanzan la belleza, la suntuosidad y la elegancia que merecen, es mejor suprimirlos y no hacer parodias ridículas, a pesar de los guantes largos, la diadema, la banda y las declaraciones insípidas.

Claro que aún hay muchos pueblos sin Reina. Pero nunca están libres de caer en la tentación. Y sería una lástima.

SIGUE LA RENOVACION DE ALCALDES EN ZARAGOZA

Ahora son ocho más, los que el gobernador de Zaragoza acaba de cambiar. Se trata de los titulares de Cálcena, Gallocanta, Jarque, Malanquilla, Miedes, Novillas, Torrelapaja y Trasobares. Un alcalde de pueblo apenas es noticia en el tradicional y tópico «saludo» del programa de sus fiestas; pero una nueva «hornada» de hombres jóvenes, sin prejuicios, laboriosos y concisos, está cambiando muchas cosas en muchos pueblos. Y eso que su área de gestión es limitada.

MONZON: UNAS CIFRAS Y UNOS PROBLEMAS ESENCIALES

Bajo este título escribe en «Heraldo de Aragón» Angel Martínez. Tras señalar su fuerte incremento demográfico (14.308 habitantes ya, en 1972), que le convierte en la segunda población de la provincia, se refiere al potencial industrial de esta localidad:

En Monzón hoy se cuenta con 602 empresas, grandes, medianas y pequeñas, que mantienen un censo de 3.229 empleados por cuenta ajena, con una perspectiva óptima ante la urbanización del polígono industrial en su primera fase y la solicitud de instalación de nuevas industrias.

Como problemas más urgentes destaca el articulista el deficitario número de puestos escolares y la insuficiencia en la dotación del ambulatorio de la Seguridad Social.

BORJA: TURISMO A FALTA DE INDUSTRIAS

Muy pronto será Borja el lugar ideal más próximo a Zaragoza, pues a sólo 35 minutos de nuestra capital, encontrará, el que venga a Borja, ambiente de campo y montaña, con todas las ventajas y comodidades de la gran ciudad. Estos atributos, que nadie puede quitar a la nuestra, nos sirven de consuelo al no haber podido conseguir sea una ciudad industrial, a pesar de los intentos realizados, ofreciendo terrenos urbanizados con las máximas facilidades en nuestro polígono industrial. Pero el destino de la industria, debe ser, por lo visto, hacer la vida imposible en las grandes ciudades. Confiemos, que gracias a este error, Borja sea ciudad residencial. — (J. M. de Ojeda, Alcalde de Borja, en «El Noticiero»).

GRACIAS

La acogida que nuestro pequeño periódico ha tenido, a todos los niveles, en todo Aragón y entre nuestra numerosa diáspora, ha rebasado todas nuestras esperanzas. El fraterno recibimiento de la prensa periódica y la radio, la simpatía de los vendedores de prensa, las docenas de cartas recibidas, las colaboraciones ofrecidas o enviadas ya. Estamos contentos, que no satisfechos, pues la andadura acaba apenas de comenzar y somos conscientes de nuestras muchas limitaciones. Aquí está, lector amigo, nuestro número 2, más ilusionado aún y —nos parece— un poco mejor. Gracias.

andalanio-3 P. Robles

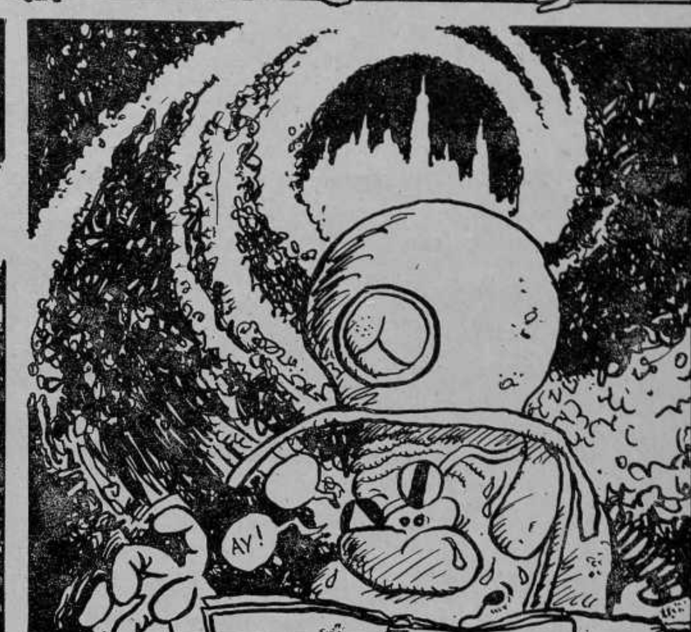














OBRA SOCIAL en su aspecto agrícola



Consciente de que tanto las tres provincias aragonesas como las de Rioja y Guadalajara, a que la Caja alcanza, asientan su economía esencialmente en el cultivo de nuestros campos y la explotación ganadera, esta Institución ha tenido siempre, y cada vez con mayor empeño, el propósito de prestar su apoyo a quienes al ejercicio de aquellas labores se entregan.

En el pasado año, la cartera dedicada a la Agricultura ascendía a más de CUATRO MIL CIENTO VEINTICINCO MILLONES DE PESETAS, en préstamos directos y de mediación, que han servido para remedio de daños sufridos, adquisición de maquinaria, abonos, prospección y alumbramiento de aguas o acceso a la propiedad de quienes venían siendo sólo trabajadores por cuenta ajena.

Pero independientemente de ese apoyo económico de gran transcendencia, la Caja se ha preocupado por preparar a las juventudes campesinas que han de ser un día agricultores y ganaderos y a los



que se precisa facilitar, junto a una formación humana completa, aquellas enseñanzas que destierren viejos medios de explotación del campo y les coloquen en condiciones de obtener de él mayores y mejores productos con un más racional esfuerzo.

Así nació en 1942 la Casa de Economía Rural de Nuestra Señora de Cogullada, enclavada en la zona del mismo nombre, sobre la margen derecha de nuestro río Gállego y donde, al tiempo que se adquirió el antiguo cenobio allí abandonado, también amplios terrenos para la construcción de aulas, la-

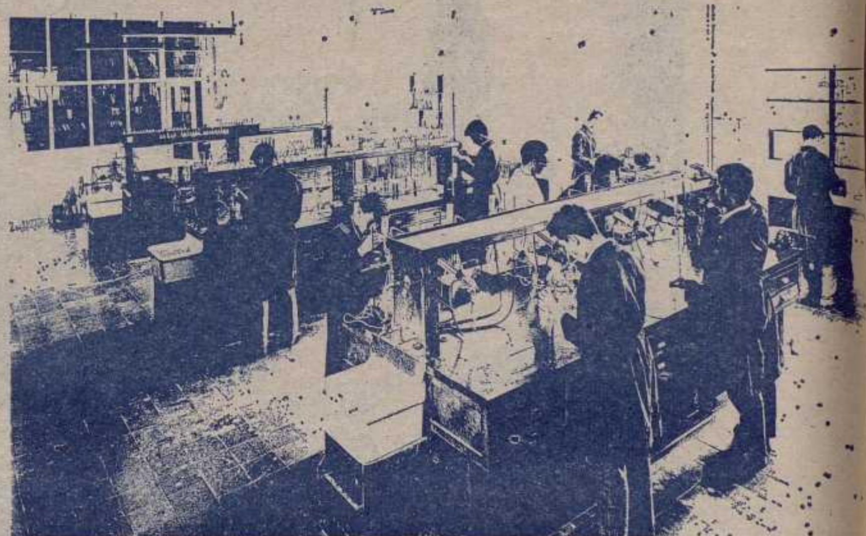


boratorios y residencia de muchachos, con treinta y cinco hectáreas para estudios de cultivos y una instalación de granja ganadera. Cuanto se estimó serviría mejor al propósito hecho.

Muchos centenares de muchachos, hijos de nuestros labradores y en régimen gratuito, han desfilado por Cogullada a lo largo de los años, y muchos son los que, al concluir su formación, se encuentran al frente de instalaciones agrícolas y ganaderas de propiedad familiar o de otras ajenas, requeridos por sus propietarios. Allí llevaron sus modernos conocimientos sobre medios de cultivo, montaje y cuidado de granjas, problemas de arboricultura y zootecnia, manejo de maquinaria, posibilidad de industrias derivadas y cuanto sirve a mejorar las labores campesinas.

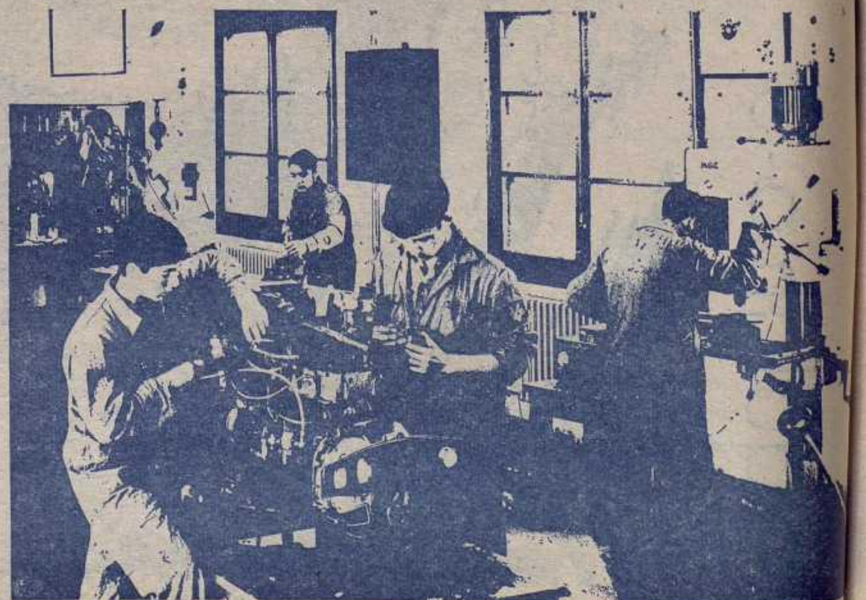
No pierden ellos su contacto con el Centro, porque funciona una Asociación de Antiguos Alumnos de Cogullada que sirve de vinculación para que todo el profesorado y servicios estén siempre a su disposición resolviéndoles los problemas que en sus explotaciones se les puedan presentar. Una labor de máxima importancia que se complementa con la distribución de la revista que la misma Asociación publica y con las anuales reuniones de confraternidad que los exalumnos celebran en la misma Escuela. Hoy su competencia ha sido oficialmente reconocida y ampliada al conceder que la Casa de Economía Rural se convierta en Escuela de Capataces Agrícolas, cuyo título reciben los muchachos al finalizar sus estudios. En esa forma, la Dirección General de Capacitación Agraria del Ministerio de Agricultura ha respaldado y distingue la continuada y eficaz labor llevada a término por la Caja. Estos Capataces Agrícolas se forman en las especialidades de Jefes de Explotación y Ganadería.

Otra faceta de este preocuparse la Institución por fomentar cuanto suponga ayuda a nuestras juventudes campesinas, es la que realiza por medio de las todavía recientemente creadas Escuelas Familiares Agrícolas —«E. F. A.»— de las que han sido montadas ya en Epila, Zuera, Calamocha y Calahorra, esta última de carácter femenino. En estos centros se alterna la enseñanza interna de los alumnos con la permanencia periódica en sus propios hogares, para que el contacto y convivencia familiar sea lo más frecuente posible en beneficio de los muchachos



que se preparan y de aquellos sus mayores, a los que paulatinamente llevan los conocimientos adquiridos.

Nos encontramos, en fin, con que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja realiza también en este campo agrícola y ganadero una intensa labor formativa, con el constante afán de elevar la economía regional en las zonas a que sus actividades alcanza.



El federalismo aragonés

EL FEDERALISMO EN ESPAÑA

El regionalismo como propósito de arrancar al poder central determinadas competencias y decisiones, en favor de unas regiones entendidas como marcos geográficos, económicos y culturales con una tradición diferenciada, ha sido singular aspiración y núcleo teórico del Federalismo histórico, que en España se encarnó políticamente en un Partido Federal. Sus primeros orígenes hay que buscarlos en la fase de consolidación definitiva del régimen liberal, hacia 1840. En todo caso se hace necesario reducir la tesis común de que el Federalismo es algo así como el fruto de la voluntad perseverante de Pi y Margall.

Entre 1912 y 1913, el país vive con intensidad el problema regional. El peso, justificado, de la identificación regionalismo = catalanismo, acentuado por la mayor industrialización y desarrollo económico de Cataluña en el último cuarto del siglo XIX, no debe hacer olvidar la existencia de otras manifestaciones regionales a nivel político.

El 21 de mayo de 1912 se lee en las Cortes el Proyecto de Ley sobre Mancomunidades provinciales presentado por el ministro de Gobernación, que completado por el dictamen de la comisión correspondiente (Cambó, Corominas...), en 22 de junio del mismo año, dará su primer y único fruto en diciembre de 1914 con un Real Decreto que otorgaba a las provincias catalanas el derecho a mancomunarse para fines político-administrativos que fueran de su competencia. Nace la Moncomunidad catalana que en seguida demostrará no colmar las ambiciones políticas del catalanismo.

El hecho de la Mancomunidad, posible legalmente para todas las regiones del país, bullirá en los medios regionalistas, y, singularmente, en los círculos y agrupaciones federales. Si bien el Partido Federal hace de la forma de gobierno —republicana— cuestión básica, y no acepta concesiones de la Monarquía. Así los federales aragoneses lanzan un Manifiesto en octubre de 1912, mientras se está gestando la Ley de Mancomunidades, en el que afirman: "Podrá convenir el Proyecto a los fines del regionalismo catalán. Pero el regionalismo catalán dista mucho de ser el Federalismo español, aun en su aspecto regionalista. No se preocupa de los derechos individuales, ni de la autonomía del Municipio, ni de la del Estado. Bástale con que una ley le autorice para elevar el caciquismo de la región a institución intangible, y ponga en sus manos las obras públicas, camino recto y seguro de los empréstitos". Y con tono sumamente crítico se señala que la Ley de Mancomunidades se ha hecho exclusivamente para catalanistas burgueses, intentando disfrazar doctrinas, y presentar la ley como respondiendo al sistema automático que constituye la esencia del "Federalismo republicano democrático". Por eso, "los federales aragoneses, no podemos sumarnos a este espectáculo".

ARAGON Y EL FEDERALISMO

Estos federales aragoneses, dentro de su republicanismo, son quienes más van a elaborar y lanzar políticamente la idea de un regionalismo aragonés. ¿Cómo ven Aragón estos hombres radicalmente regionalistas? En las Bases y Programas de un Partido republicano autónomo aragonés de 1914, nos dicen que "en Aragón los motivos para el regionalismo no son de origen histórico pues, aunque existen también, la conciencia pública no se da ya cuenta de ellos". El regionalismo ha nacido en Aragón en el momento en que nuestro país se dio cuenta de que era mal administrado, por no aplicarse los recursos nacionales a la creación y restauración de la pública riqueza, **"del único y principal modo como en nuestra tierra es posible: mediante la política hidráulica"**. Y ya tenemos al recientemente fallecido Costa, y al Aragón agrícola y sediento. El problema del Ulster, idéntico al actual en contextura y candencia durante la segunda década del siglo, permite una curiosa analogía: "Nuestro regionalismo tiene un fundamento económico, como el de Irlanda... también tiene su problema ulsteriano". En Aragón los protestantes opresores están representados por "la burocracia, el oficialismo, las clases privilegiadas y, muy especialmente, las delegaciones del centro...". Ya se habla de una "Mancomunidad del Ebro", acentuando esta concepción regionalista de carácter geográfico y económico, más que histórico señalada.

De 1914 también es un curioso documento titulado "Bases para un proyecto de Estatuto de la Región Aragonesa dentro del Estado español". Por primera vez tenemos noticia, aunque sea sólo a nivel de proyecto, de un "Estatuto Aragonés". Aragón se ve como una realidad geográfica. "Es de desear que esta Región comprenda la natural de la cuenca del Ebro media, para lo cual sería necesario agregar mucho y segregar algo del actual Aragón". Pero esto podría suscitar discusiones y problemas, y entre tanto no está en el ánimo de todos subordinar sus recuerdos históricos a las realidades geográficas, "parece prudente, por ahora, conservar el territorio aragonés coincidente con el de las tres provincias actuales". Propone este proyecto de Estatuto la organización administrativa autónoma al nivel del Municipio, al de la Comarca, y al nivel regional. La Asamblea regional, por ejemplo, estaría formada por 72 representantes, de los cuales serían un tercio por las Comarcas, otro por sufragio universal, y una tercera parte de representación corporativa. Muy curiosa es también la comercialización de Aragón, que contempla 24 subdivisiones regionales "afirmadas por la geografía y la tradición". No resistimos la tentación de transcribirlas:

1. Sobrarbe.
2. Comarca jacetana.
3. Ribagorza oriental (Benabarre).
4. Ribagorza occidental (Graus).
5. Tierras de Tras-Guara, valles de Rodellar, Nocito y Sarrablo.
6. Litera (Tamarite).
7. Tierra de Monzón.
8. Somontano (Sariñena).
9. Tierra de Fraga.
10. Comarca oscense.
11. Comarca de Sos.
12. Comarca de Ejea de los Caballeros.
13. Tauste y orillas del Ebro hasta el llano de Zaragoza.
14. Llano de Zaragoza.
15. Tierra de Caspe.
16. Tierra de Belchite.
17. Tierra de Híjar.
18. Bajo Aragón (Alcañiz).
19. Calatayud.
20. Daroca.
21. Comunidades de Albarracín.
22. Teruel.
23. Tierra de Montalbán.
24. Tierra de Aliaga.

Las asambleas comarcales estarían formadas por un representante de cada uno de los municipios, organismos básicos de toda la organización regional, que dejaría las atribuciones del Estado limitadas a aquellas que, por su generalidad, no pudieran encomendarse a las regiones: representación en el extranjero, defensa nacional, legislación mercantil y emisión de moneda, comunicaciones generales, etcétera.

Este proyecto de Estatuto aragonés, lleva la marca clara del republicanismo federal, aunque no se mencione ninguno de estos dos términos. Y si no se habla para nada de República ni de Partido, es presumiblemente por la intención de aglutinar y organizar las ideas y afanes regionalistas. Este empeño se puede observar en los ejemplares del "Eco de Aragón", órgano del partido republicano autónomo, que por estos años se publica.

Por entonces las fracciones del republicanismo aragonés son varias. Precisamente, el dos de marzo de 1913, se organiza en Zaragoza una "Inteligencia republicana", compuesta por el Partido Federal, el Partido Radical, y la Conjunción republicano-socialista. Tres miembros por cada fracción tenían unas reuniones dominicales en el Casino Radical, sito en Cinegio. Las actas manuscritas de estas reuniones, y de las actividades desarrolladas por Inteligencia Republicana, se encuentran entre los papeles privados de la familia Gastón, uno de cuyos miembros, Emilio Gastón, republicano federal, actuaba como secretario.

PROGRAMA DEL REGIONALISMO ARAGONES

Volviendo al empeño regionalista, se puede observar una notable continuidad en sus formulaciones. De 1919 es un Programa del Regionalismo Aragonés, editado por la Juventud Regionalista Aragonesa. Se precisa allí el concepto geográfico de Aragón: La cuenca media del Ebro, es una comarca natural, que abarca desde las divisorias del Llobregat con el Segre, por el E., hasta la entrada del Ebro en las tierras llanas de la Rioja, en la orilla izquierda de este río, en la derecha desde la divisoria del Matarraña por el E. hasta la del Jalón con el Duero; por el S., la divisoria del Guadalaviar con el Tajo. El Aragón histórico es esta comarca mutilada. "Este Aragón es el propuesto como objeto de régimen autonómico, ya que los viejos partidos han demostrado el fracaso del régimen centralista". Aragón, como región de personalidad definida, necesita un organismo de gobierno. Este organismo debe ser la Mancomunidad establecida sobre la base geográfica.

Fuera de los presupuestos políticos de este regionalismo, al entrar en las proposiciones y peticiones concretas, por ejemplo las de Obras Públicas, llama poderosamente la atención su analogía con determinados problemas actuales. En el Programa citado se dice que, para aprovechar su riqueza, Aragón necesita:

1.—No exportar su energía hidráulica.

2.—Trabajar para que los riegos del Alto Aragón se realicen en su totalidad, para que se ejecute el Canal de las Bardenas.

3.—Solucionar el problema de los transportes mediante la terminación del Canfranc, etc.

4.—Hacer navegable el Ebro.

5.—Construir el puerto de los Alfaques para dar salida al Mediterráneo a los productos aragoneses.

EL REGIONALISMO ARAGONES Y PRIMO DE RIVERA

Por estas fechas también, sobre el comienzo de la década de los años veinte, desarrolla su actividad la Unión Regionalista Aragonesa. En octubre de 1923, recién bautizada la Dictadura, eleva un documento al Directorio, en el que, tímidamente, postula por el reconocimiento de la realidad regional en el nuevo Estado que, incluso estos regionalistas aragoneses parecieron confundir en sus inicios: "Váis, señor, camino de realizar la mitad de nuestro programa, **el de la cirujía**". Pero el general gaditano no resultaría ser **el Cirujano de Hierro** de Costa.

A la altura de 1923 puede haber esperanzas. Estas justifican la exposición de la Unión Regionalista: "Creemos que deben invertirse los ejes de la política, y que los impulsores de la vida nacional... deben radicar en la Región. Debe concederse una libertad y autonomía tan amplias como sea posible al Municipio y a la Región, etc".

Estos son algunos de los apellidos de los veinticuatro que encabezan la firma de esta moderada petición que la Unión Regionalista Aragonesa hace al Directorio: Rocasolano (Gregorio), Gil Gil y Gil, Minguijón, Sánchez Ventura, Baseiga (Mariano), Marraco, Miral (Domingo), Jiménez Soler, Cativiela, Banzo, Sancho Izquierdo, Fairén, Gastón (Emilio), Labordeta (Miguel), etc. ¿Han pasado cincuenta años? Los patronímicos persisten, también perdura algo más después de dos generaciones.

Los afanes regionalistas de nuestros abuelos nos interesan como historiadores. Como aragoneses, en la España del desarrollo, en la España europea —Aragón ¿una puerta?— nos preocupamos por la regionalización futura. Por ejemplo, desde ANDALAN.

C. FORCADELL



lo baturro

No sé por qué, y espero que nadie pueda decírmelo, durante las dos primeras décadas de nuestro siglo se puso de moda lo baturro. Moda desgraciada que en nada favorecía a lo auténticamente aragonés, equiparado por obra y gracia de nuestros ingenios locales a lo toscamente gracioso, a lo paleto matizado de falsa franqueza, a lo bravío con ropajes de Agustina de Aragón.

Dieron la vuelta al mundo, digámoslo así, jotas tan famosas como el "Guitarrico", "Por una moza del pueblo", "Aragón la más famosa", y otras de las que no me acuerdo, o prefiero no acordarme. El mañico, a medio comino entre el Sancho Panza y el Lazarillo, franco, producto del terruño, y podemos afirmar que bruto, paseaba su traje regional por todos los escenarios de España, con vigoroso vozarrón y verdades a flor de labio. Sonaban nombres hasta entonces desconocidos: Calatorao, Utebo, y otros muchos en los cuales la mujer tenía que llamarse, porque sí, Pilarica y ser admiradora de cierta muchacha de nuestra tierra a la que se le colgó un sambenito mucho menor y menos lujoso que el que otras personas han lucido con declarados ribetes d virtud.

Así son las cosas. Aragón quedó celtiberizado, hosco y bravío, acompañado por el ritmo de la jota y los dicharachos postizos que hicieron furor entre aquellos que habían pisado de puntillas nuestra tierra. En verdad, el fenómeno no tiene nada de sorprendente: también Muñoz Seca generalizó el habla madrileña, y los Quintero estamparon en sus voluminosas Obras Completas una dicción que Joaquín Turina se encargó de llevar al pentagrama y Falla sublimizó en su Amor Brujo. *Por no hablar, claro está, de los* tablaos *flamentos, o —ya en nuestra tierra—, del* Sitio de Zaragoza *de Soutullo y Vert.*

Todo hubiera estado muy bien si no hubiesen aparecido en las páginas de las publicaciones los chistes baturros, la mayoría de ellos sin gracia. El aragonés quedó estereotipado como criatura a caballo entre el irracional y el hombre; eso sí, capaz de decirle las verdades del barquero al mismísimo lucero del alba..., con todas sus consecuencias. Creo que el baturro ha sido tan maltratado como el escocés, y si hubiera una Sociedad de Naciones a pequeña escala, ambas razas podrían convocar un Consejo de Seguridad en legítima defensa de sus intereses, que tan menospreciados aparecen hoy..., aunque sólo sea en las hojas de los calendarios.

Aragón es algo más. Llevo algunos años en la tierra y no he visto el "cachirulo" más que en situaciones que pueden ser calificadas de pura anécdota, ni he oído en la jota más reto que el que una bonita voz ofrece a los que, como yo, cantamos tan sólo a la hora del aseo diario.

Zaragoza, Huesca y Teruel son parte de España. Y ya es hora de que olvidemos ese Aragón de escenario zarzuelero, capaz de despertar dormidas fibras en un auditorio burgués que ha visto a Agustina de Aragón en pinturas, que apenas conoce nada de Goya (punto y aparte), y que lleva una medalla del Pilar comprada en cualquier joyería. Pero que, desde luego, no sabe nada de Aragón.

CARLOS-LUIS DE LA VEGA Y DE LUQUE

Doctor en Historia



ANTOLOGIA DE PRENSA ARAGONESA

UNIVERSIDAD DE ARAGON

Hoy concluye el plazo de admisión de originales, para el XIII Concurso de Tesis de Licenciatura sobre temas aragoneses, convocado por la Institución «Fernando el Católico». Estas tesis han debido ser realizadas, leídas y aprobadas en la Universidad de Zaragoza, durante el curso pasado.

La unión entre universidad y sociedad, en Aragón, no puede fijar el límite en la artificiosidad de las fronteras provinciales de Zaragoza, por mucho que el nombre de nuestra universidad así lo indique. Es Aragón entero el objeto de los estudios de todo tipo que la Universidad lleva a cabo sobre la sociedad en que está enclavada. Y más todavía, ahora que va a comenzar a vivir, además de en la Plaza Paraíso y el Campus, en Teruel, Huesca y Jaca.

Este asunto no se soluciona con un simple cambio de nombre para nuestra Universidad. Síntoma de una necesidad más profunda es que este concurso de tesis sobre Aragón haya tenido que ser convocado por una institución de la Diputación Provincial de Zaragoza, a falta de un organismo que abarque a las tres provincias.

«Aragón Exprés»

ARAGON EN SU PLAZA

Se está hablando en estos tiempos de aragonesismo. Lo aragonés sólo precisa de un concepto limpio y un camino recto. Pretender hacer de lo aragonés asonada decimonónica, barricadilla desorbitada, parcelación caciquil y río revuelto para mover pedestales de personalismos, ¡mala cosa!

No se trata tampoco, por huir de las falsas deidades, el caer en lo descamisado de otros «redentores». Con Aragón, ni los fantasmillas ni los fantasmones. Plaza moriega abierta. Y las ideas bien arriba, en los mástiles de las palabras y las acciones.

JOSE M.ª ZALDIVAR (en «El Noticiero»)

DESARROLLO REGIONAL

En Aragón, por poner un ejemplo, la necesidad de un desarrollo regional armonioso y sensato es cada día más acuciante. Es verdad que hay una renta per capita aceptable en relación con la media nacional, pero la región se está convirtiendo en un desierto. Los aragoneses, muchos, se ven forzados a emigrar. El trabajo o esfuerzo personal, apenas recibe el 42 % del valor que crea la economía aragonesa. Esto pone de manifiesto un gran retraso, ya que hay países en los que se alcanza casi el 80 %. El ahorro aragonés no contribuye a un auténtico desarrollo de la región y el Estado no aporta los créditos necesarios, ni aun los que porcentualmente, siendo zona pobre, le corresponderían por su aportación al Producto Nacional Bruto. El potencial agrícola aragonés, un gran recurso productivo, sin duda, se halla muy poco atendido y, en ocasiones, cuando los males se ponen de manifiesto, las soluciones esgrimidas tienden más a eliminar ese potencial que a fomentarlo. Ahí está, sin ir más lejos, el problema de la fruta de Aragón y su industrialización. Y pasemos por alto el problema de su comercialización. «Esfuerzo Común»

LOS COSTISTAS ARAGONESES

Aragón puede efectivamente recoger y enarbolar el legado sociopolítico de Costa, pero sólo si lo hace conociendo y aceptando honestamente su programa, sin tecnocratizarlo, incorporándolo a las corrientes humanistas y democráticas de nuestro tiempo. Pero los que se llaman «costistas» en el Aragón de hoy, lo hacen para encubrir casi siempre un transfondo inmovilista y reaccionario. Por eso compete a los sectores más dinámicos de la sociedad aragonesa la revisión de su pensamiento y su reinserción cultural en la dinámica de la historia.

OCINA, en «Aragón Exprés»

UN CURSO DESASTROSO

E. Fuembuena, en «Aragón Exprés», se refiere al inminente comienzo de curso universitario. Tras lamentar la «sensible baja en las filas de la docencia universitaria zaragozana» del profesor Sáinz de Varanda y afirmar que «el curso pasado fue un auténtico desastre» se refiere a la **ineficaz y desafortunada actuación** de un representante del Ministerio de Educación que vino a Zaragoza. Y añade: «al repasar este capítulo del curso anterior, si bien es cierto que los universitarios zaragozanos dieron abundantes pruebas de una ejemplar sensatez, rechazando a los agitadores profesionales, también es preciso señalar con el merecido elogio, el buen criterio y la serenidad de las autoridades zaragozanas desde el Gobernador Civil hasta las fuerzas del Orden Público».

DOS GRANDES ACADEMICOS ARAGONESES

En una entrevista de M. Carmen Raneda en «Amanecer», dice don Fernando Lázaro Carreter: «Me gustaría volver a la Universidad de Zaragoza». Y explica: «Hace años, un grupo de aragoneses deseamos venir a Zaragoza, pero por una serie de circunstancias adversas, no se implantaron en esta Universdad los estudios de filología. Hoy, que ya lo están, todos nosotros tenemos la vida hecha fuera de Zaragoza y sería ya muy difícil volver». En otro lugar responde: «El habla aragonesa, desafortunadamente, está desapareciendo».

Por su parte, el crítico literario de «Heraldo de Aragón», L. Horno Liria, escribe allí a propósito del último libro de don Pedro Laín Entralgo:

«Laín nos hace vibrar al aludir a las circunstancias político-sociales en que la vida del español se desenvuelve, al señalar cómo influyen éstas incluso en las restricciones que, aun sin saberlo, coartan el libre ejercicio y juego de nuestra amistad... Laín es un escritor de exquisita calidad, un pensador de hondura y de penetración poco comunes. Y este tratado suyo de la amistad —que tratado es, aunque así no se le llame— va a quedar como un jalón imprescindible para cualquier futuro análisis que a tan nobilísimo sentimiento puede dedicarse».

VIDA PERIODISTICA

- **Afectuosa, cordial, ha sido la acogida que la prensa aragonesa ha dedicado, en general, a la** aparición de «ANDALAN». Particularmente en todos los diarios de la capital de la región y en los semanarios, quincenales o mensuales oscenses. La mayoría de ellos han aceptado intercambio de publicaciones y nos reciben con amistad y compañerismo. Gracias, muy hondas.
- Dos veteranos periodistas zaragozanos suspenden, en parte, su dilatada actividad. Se trata de don Pablo Cistué de Castro, que deja la dirección de la «Hoja del Lunes»; y de don Ramón Celma Bernal, director de «El Noticiero» que, por prescripción facultativa, ha de limitar al máximo su actividad periodística. Para ambos, nuestro cariñoso recuerdo y nuestra simpatía hacia sus respectivas obras periodísticas, laboriosas y de limpia palabra.
- Particular expectación ha despertado, en los medios periodísticos e intelectuales, el recién creado «Premio Sender», convocado por el diario de la tarde «Aragón Exprés» y dotado con 25.000 pesetas al mejor artículo sobre tema aragonés. De los 56 trabajos aceptados se han seleccionado 14, cuya publicación ha comenzado. El fallo se emitirá el 12 de octubre.

LOS PROCURADORES ARAGONESES

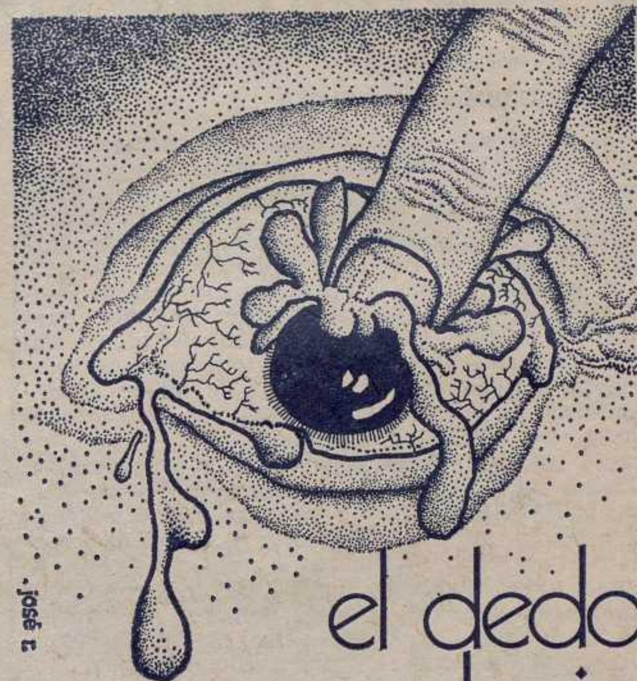
G. de Frutos, en «Pueblo», entrevista a los procuradores familares de Zaragoza, al año de su elección. El Sr. Cremades, que afirma que «si Zaragoza no sigue creciendo Aragón irá a menos», responde a la pregunta:

—¿Llevan una política en común los procuradores de nuestra provincia e incluso los de nuestra región?

—No tanto como se debiera. Nos hemos reunido varias veces, pero falta una actuación conjunta para velar por el cumplimiento de cuanto el Tercer Plan de Desarrollo previene sobre Aragón y, lo que juzgo aún más importante, para trabajar en conseguir que el Cuarto Plan sea para Aragón lo más fecundo posible.

Tópicos, utópicos y otros seres sin pico

por POLONIO



el dedo en el ojo

Tienen aire pulido y doméstico, circular y docto. Les gusta sobrevolar —en vuelos cortos— los lugares, formando grupos reducidos y seleccionados —aquí cabe aquello de la especie, su selección y otras mandangas— para evitar la contaminación externa y el lujurioso juego de usted con usted y yo conmigo. Andan sonrientes —la urbanidad es su atributo preferente— en contra de las teorías de Darwin, y otros, que los sitúan dentro de las especies malformadas y de agrio humor. Es posible —y aquí es donde habría que dar la razón a los zoólogos americanos— que el agrio humor sea su nota íntima y predilecta, pero jamás exteriorizada nada más allá de los lugares donde ellos se reúnen. Sus cantos —broncos cantos— no han variado a través de la historia. Repiten —en el mismo tono de do mayor— las viejas canciones que aprendieron de sus abuelos y éstos de sus padres y éstos, a su vez, de los primeros grupos existentes sobre la imperturbable faz de esta lastimosa tierra que tenemos por suelo y por cobijo.

En los días de invierno se agrupan en cálidos lugares de la tierra, lejos del paisaje que les vio nacer, aunque siempre llevan en sus ojos atentos los árboles nativos, las estepas. Su fino olfato les hace regresar, de inmediato, a los parajes familiares en defensa del árbol, del terrazo, del ventanuco alegre por el que el sol invade todo el mundo. Son cautos y sostienen la vieja teoría de esto que es mío, es mío, y nada tuyo. Amigos de águilas, gavilanes y otras aves de presa saben que su nidada está segura aunque, algunas veces —y ante la amistosa duda— degüellen el conejo —viejo festín folklórico del barrio— en honor y coba de los grandes pájaros que dominan la tierra. Sienten, es natural, alegría por la desaparición de esos pájaros noctámbulos llamados murciélagos y un desprecio imperial por los utópicos de hermosas plumas y cantos novedosos.

Los tópicos defienden a la especie del caos fundamental y finiquito que las vagas canciones preconizan. Se unen por parejas, macho y hembra, y los devaneos los hacen en lo oscuro, a la chita callando, sin escandalizar a las especies. Guardan, sobre el hermoso nido, plumas de antepasados con respetuosa admiración, que les sirve de apoyo moral y unión tribal para defensa de sus vuelos, sus cantos, sus proyectos y empuje ascensional hacia las altas torres, edificios altos, empinadas ventanas donde colocar sus reales y contemplar el mundo. Hay días —más bien épocas definidas— en que los tópicos atruenan el aire con su monótono sopetón de zumba y dale al ojo, hasta que el gran cazador, harto de chundarata lacrimógeno, les amenaza con el águila real, o el gavilán serpiente y ellos —asustadizos seres del cómodo diario— vuelven al plumaje heráldico y al caliente nidal con soportales bellos a la entrada.

Los utópicos son zafios y cachondos. Van a su aire y, a veces, en un esfuerzo sobrehumano, se unen varios tipos de la especie para cantar nuevos tonos y dar al aire gritos y campanas; pero pronto se encuentran molestos —es lo que los geólogos llaman dialéctica contradictoria de los estratos del mioceno— en esta unión y vuelven al camino, solitarios. Vuelan largo, demasiado a veces, y muchos no regresan de la vieja aventura de cruzar océanos e islas, continentes con aire sin viciar. Se apiadan del gorrión y del vencejo, rondan con las palomas las plazas de los pueblos, y, en tardes de verano, confiados del aire cálido del campo, inician juegos divertidos rondando las nidadas cómodas de los tópicos. Pían, con píos nuevos y estridentes, hacen giros al aire y al anochecer se reúnen en grupos para solucionar, en largas disquisiciones —reuniones sobre las que los zoólogos no se encuentran de acuerdo— los problemas más duros, complicados y vivos de la comunidad.

Mueren jóvenes —la vida está al alcance de cualquier huevo bien fecundado— porque su vida la viven en constante situación de riesgo y creen, de buena fe, que una vida hay que lanzarla al abismo, sí es preciso.

Basilio —mi amigo el zoólogo ácrata de San Juan de Mozarrifar— tiene varios ejemplos de esta especie en su granja y me cuenta el final:

«Por las noches —me dice— enormes bandadas de tópicos acuden a las tapias de la granja en espera de poder arrebatarme un utópico y zampárselo tan ricamente. Necesitan comer utópicos —aquí la vieja historia de Pedro de Valdivia y los araucanos— para poder seguir hacia adelante, para tomar impulso suficiente y no permitir a su cerebro una atrofia total. Este juego viene repitiéndose desde Altamira —concluye amargamente Basilio— y con los huesecillos de los utópicos se engaña, en los días de niebla, a los pájaros sin pico que anidan en las grandes avenidas. A veces los utópicos se unen, se crecen, pero pronto se hartan de este compromiso y vuelven a volar cada uno a su aire, a su manera. Son realmente emocionantes.

En silencio recorro la estancia donde descansan estos seres de hermoso plumaje y voz abierta, procurando no interrumpir su sueño en estas horas en que el mundo está a punto de amanecer de nuevo hacia el otoño.

El número (doble) del 15 de diciembre - 1 de enero irá acompañado de unas páginas monográficas sobre

ARTE ARAGONES CONTEMPORANEO

DATOS SOBRE LA POBLACION ARAGONESA

CARLOS ROYO - VILLANOVA

VOLUMEN Y DENSIDAD

★ Aragón tenía una población al finalizar el año 1970 de 1.152.708 habitantes.

★ Aragón es una región poblacionalmente depresiva situada entre regiones como Cataluña, Valencia y Vasconia de elevado número de habitantes (Cataluña, 5.122.567; Valencia, 3.073.255 y Vasconia, 2.579.216) y altas densidades de población. Sin embargo, las provincias castellanas colindantes (Soria, Guadalajara y Cuenca) presentan densidades superficiales y poblaciones bajas.

★ Prescindiendo del municipio zaragozano, la densidad de población del solar arogonés es muy baja y queda fijada en algo más de 14 habitantes por kilómetro cuadrado, con tendencia a disminuir. España tiene, por término medio, 67; Cataluña, 160; Vasconia, 113 y Valencia, 132. Si se incluye Zaragoza, la densidad asciende a 24 habitantes por kilómetro cuadrado.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA

★ La población se concentra, principalmente, en las bajas altitudes, a lo largo de los ríos y, en menor medida, en los somontanos. Las altitudes superiores a mil metros (la tercera parte aproximadamente del territorio) están prácticamente desiertas.

★ Las zonas o ejes que disponen de mayor población o de más altos niveles de densidad son: zona de influencia directa de Zaragoza, zona en arco desde Tarazona a Sádaba, zona del Cinca, zona de Huesca capital, zona del Bajo Aragón, zona de Jaca, eje del Jalón, eje del Jiloca y ejes de enlace del Cinca con la capital oscense.

★ En Aragón sólo existe un núcleo urbano de verdadera importancia a escala nacional e incluso supranacional que es la ciudad de Zaragoza. En su término municipal habita, al iniciarse el año 1971, una población de 472.845 personas; o sea: la capital regional aloja casi a 42 personas por cada 100 que viven en Aragón. A gran distancia se encuentran las capitales provinciales: Huesca (33.185 habitantes) y Teruel (21.638). Además, sólo hay ocho términos municipales con cifras de población superiores a los diez mil habitantes que, en ningún caso llegan a los veinte mil: Calatayud, Ejea, Monzón, Barbastro, Tarazona, Jaca, Alcañiz y Fraga. De los 820 municipios aragoneses existentes al finalizar el año 1970, 673 no superan los mil habitantes, 129 tienen poblaciones que oscilan entre 1.000 y 5.000 habitantes y solamente 18 sobrepasan los cinco mil: los once ya señalados y, además, Binéfar, Sabiñánigo, Andorra, Alagón, Zuera, Caspe y Tauste.

★ Aragón, pues, tiene una gran metrópoli; pero carece de ciudades de tipo medio y áreas urbanas importantes a nivel nacional, siendo las más cercanas Lérida, Tortosa-Amposta y Tarragona, en Cataluña; Castellón, en Valencia, y, en Vasconia, Logroño y Pamplona. La inexistencia de tal tipo de núcleos urbanos en el territorio aragonés y la relativa cercanía de los existentes en las regiones vecinas, es un factor —importante además— que impide la propagación espacial de los efectos procedentes de las innovaciones motoras del proceso de desarrollo que suelen originarse en las grandes metrópolis.

EVOLUCION

★ La población aragonesa en la década de los años sesenta aumentó en 47.210 personas, o sea, un 4,3 por ciento. Este crecimiento es lento en relación con el de la población española (10 por ciento), y lo es aún más al compararlo con el de Cataluña (30,5 por ciento), Valencia (24 por ciento) y Vasconia (29 por ciento). La población aragonesa crece menos y con menos intensidad que la de las regiones españolas vecinas, con lo que la diferencia de población con ellas aumenta y la situación comparativa regional empeora cada vez más. Los profundos cambios de asentamiento que está experimentando la población española crean el punto de partida de una expansión económica acumulativa posterior, ante la que Aragón se sitúa en un punto de partida peor que Cataluña, Vasconia y Valencia. El proceso de acumulación de inversiones y de generación de riqueza que la potencia poblacional permitirá es acumulativo e irreversible, por lo menos en una generación.

★ Unicamente 46 municipios han ganado población en el período intercensal 1960-1970 y el resto, menos Valfarta, cuyo censo no ha variado, han experimentado una pérdida absoluta de población. El término municipal de Zaragoza creció en 153.529 habitantes y los otros 45 municipios, con población creciente, tan sólo en 32.312 personas. El resto del espacio geográfico aragonés perdió 138.641 habitantes.

★ En líneas generales, a lo largo de las tierras bajas del valle medio del Ebro, eje básico de comunicaciones de Vasconia y Cataluña, en el que se encuentra la concentración humana de Zaragoza, la población crece o, por lo menos, decrece en menor medida de lo que es normal en Aragón. Lo mismo ocurre en las zonas cercanas y bien comunicadas con Lérida y Navarra, en el Bajo Aragón, en los Valles del Jalón, eje de comunicación hacia Castilla, y del Jiloca, que es la ruta natural de Valencia hacia la meseta. Fuera de estas zonas, solamente se encuentran con cierto dinamismo de población la zona minera central turolense y el Pirineo occidental oscense.

★ El crecimiento vegetativo o natural de la población aragonesa es inferior, hablando en términos relativos, al de la española en conjunto. Este hecho se debe tanto a una tasa de natalidad inferior, como a una mayor tasa de mortalidad. De los dos factores, tiene, no obstante, una mayor influencia la menor tasa de natalidad. El grado de envejecimiento de nuestra población es superior al medio nacional.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

★ El saldo neto de los movimientos migratorios de Aragón, hacia y procedentes del mundo exterior al regional, fue en el período 1961-1970, de 34.595 personas, diferencia existente entre los emigrantes e inmigrantes. La cifra no es de una magnitud alarmante teniendo en cuenta, tanto el volumen de la población aragonesa, como el hecho de que se refiere a toda una década.

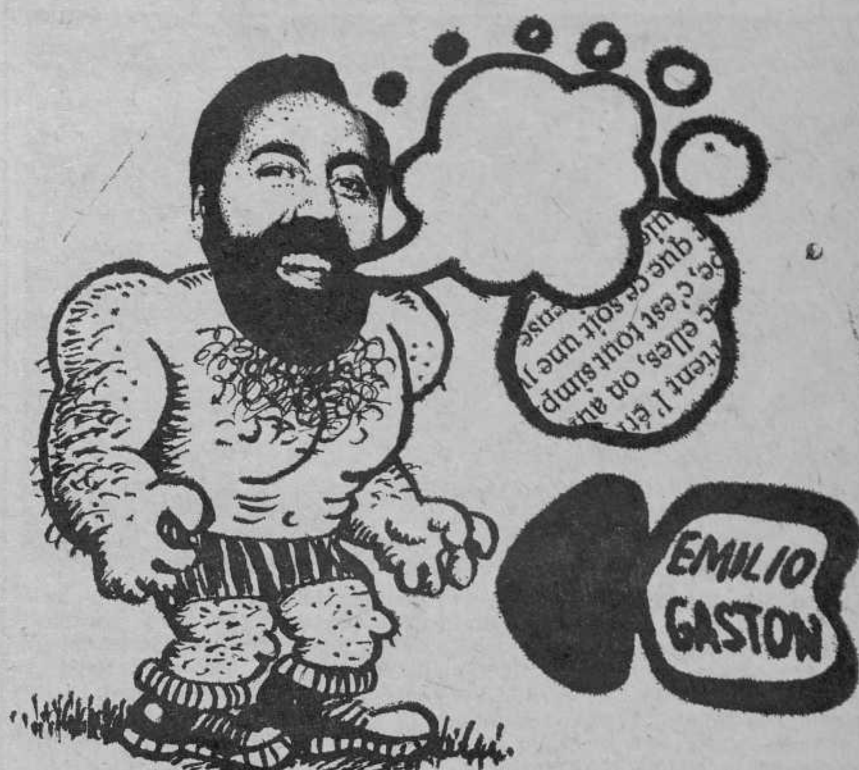
★ En el período 1962-1969, el territorio aragonés ha sido el escenario de un intenso movimiento de población que afectó a unas 215.000 personas. De ellas, 86.000 cambiaron su domicilio de municipio dentro del propio Aragón; 48.000 han inmigrado procedentes de otras regiones españolas o del extranjero y, el resto, 81.000 personas, han abandonado el solar de Aragón para fijar su residencia en el resto de España o en el extranjero. Estos movimientos de población están afectando sensiblemente el poblamiento del espacio geográfico aragonés y, al mismo tiempo, plantean un reto muy grave a la sociedad aragonesa y a toda la sociedad española.

★ En el período 1962-1969, unas 81.000 personas han emigrado del territorio aragonés. Más de 80.000 aragoneses se han visto obligados a buscar en otras regiones aquellas oportunidades que su tierra les negaba. Mientras estos hombres abandonan sus hogares y puestos de trabajo, Aragón ha acogido a 48.000 personas procedentes del resto de España o del extranjero.

★ En el conjunto de Aragón, los movimientos migratorios intrarregionales tienen una importancia, aunque ligeramente superior, sensiblemente similar a las que se dirigen hacia el resto de España o al extranjero. Esta afirmación es también válida para las provincias de Huesca y Zaragoza, aunque no para Teruel, cuya emigración hacia Aragón es sensiblemente inferior a la que se dirige hacia otros ámbitos geográficos. De las tres provincias aragonesas, es Zaragoza la única que recibe una inmigración neta del resto de Aragón. Huesca y Teruel pierden población a favor de Zaragoza. Los movimientos migratorios entre Huesca y Teruel son absolutamente irrelevantes y favorables a Huesca. También son muy importantes los movimientos de población dentro de cada una de las provincias.

★ Las principales zonas elegidas por los aragoneses que emigran son el propio Aragón, que recibe el 51 por ciento de los mismos; Cataluña, que recibe el 24 por ciento, y el país valenciano que absorbe el 8 por ciento.





ALICUANDO

Hoy reproduzco informe de alondras terminadas
porque este no es el mundo que decías había de venir.
He visto bien la infraestructura de los hombres
he visto un cielo imbécil en mi alcoba
he visto la ración de libertad
que quieren asignarnos cada día
con orden, eso sí.
¡Yo la rechazo!
Traed una flor triste para mí
y analicemos:
El mundo es desigual.
¿Adónde los ganados disidentes de aquel atardecer excepcional?
¿Cuándo, pues atacamos?
Nos dan un panorama utilitario y unos cielos pequeños de renta litimada
para que todos os calléis.
Yo no me callo.
Hoy empuño la paz, amigo mío,
pues mañana es el día decisivo
cuando el amor es lo de menos.
Heme aquí entonces ya
solitario en manada
cuando tantos violines de protesta resuenan en mi voz
yo voy deshabitado mundo a cuestas
rumor incontenible
huelga chicha
por un cerro que alarga 37 horizontes.
El camino fue duro.
La ventisca y la nieve penetraban mi pino vertebral
y un ángel me prestó su gabardina.
Mi rebeldía ya no tiene frío.
Transito las montañas con paisajes cargados a la espalda
víveres suficientes
y muda semanal de pensamientos
voy de excursión a ventilar el alma.
Suelto mi corazón campo traviesa soportando tormentas
y espero la canción a ver si escampa.
Sonriendo al unísono
la mano creadora del científico amigo proletario
va disolviendo nubes
un génesis de aquéllos
y ofrece y os ofrezco gabardina y poema para todos.
Llenando de ilusión mi cantimplora
subiendo y descendiendo las montañas con la revolución adentro siempre
guardando la flor triste para mí
clavo al fin en la cumbre mi bandera de luna
Y ME DECLARO PAIS LIBRE.



AMANECER, 19-9-72.

Muñoz Alonso es una de las figuras intelectuales más relevantes del país. Pero no es un intelectual metido a político, como un apéndice o «hobby» o como un trampolín para la notoriedad (suceso, por otra parte, no infrecuente en la historia de nuestra intelectualidad), sino que es una enérgica vocación pública permanentemente probada desde el rigor y la honestidad de su oficio intelectual.

GORGIAS

MADRID, 18-9-72.

Que nadie lea en el texto legal cláusulas restrictivas de la libertad y autonomía universitarias, porque demostraría ser un pésimo escrutador de intenciones.

El Estado no goza de autoridad legítima para aconsejar —y menos, imponer— a la Universidad, que consienta como profesores o maestros a quienes no demuestren voluntad decidida y claro entendimiento de enseñar «bien y lealmente» los saberes. Pero está moralmente obligado a exigir que sean alejados de la Universidad quienes no manifiesten voluntad y entendimiento de aprenderlos. Con mayor razón, la Universidad habrá de alejar de sus claustros a quienes pretendan expropiar a los demás de esta voluntad y entendimiento, aunque la expropiación la postulen o la fuercen en nombre de motivaciones o de fines que quizá puedan parecer como atendibles en los laboratorios clandestinos en los que se elabora la alquimia semántica de los prejuicios políticos, pero que en la limpia convivencia universitaria resultan repudiables, y a la luz de la reflexión académica son inadmisibles.

Sin alumnos —ocioso me parece repetirlo— no hay Universidad. Son la carne viva y palpitante de la institución. Pero resultaría intolerable que alguien pudiera considerarles algo así como el epigastrio. Son la gracia y la levadura. Sin maestros —la observación participa de la misma evidencia— la Universidad es una alucinación. Son el alma vivificante del organismo. Pero resultaría más intolerable todavía pretender que los maestros aceptáramos la condición biológica de alótropos de los alumnos. Los catedráticos no pueden quedar a merced de otras fuerzas que no sean las de la sabiduría, pero tampoco los escolares pueden ser víctimas de los conformistas del inconformismo, si no queremos ver que un día —como anunció José Vasconcelos— sea el pueblo indignado, el que, con toda razón, clausure la Universidad.

Y como me dolería ser mal entendido, me apresuro a aclarar que la intervención a que me refiero, incluso la exéresis, si fuera necesaria, pienso practicarla valiéndome del instrumental que Platón llamaba la épode. — (A. Muñoz Alonso).

INFORMACIONES, 22-9

PARIS, 22. — «Soy partidario de la entrada de España en el Mercado Común, y deseo que pueda llevarse a cabo lo antes posible; sabiendo, sin embargo, que existen todavía dificultades económicas y objeciones políticas, ello es cierto» (palabras del Presidente Pompidou).

CONFIDENCIAS DE SANTIAGO BERNABEU EN BUENOS AIRES

"LOS ARBITROS NO SON MACHOS"

- **"Siempre buscan excusas para no señalar los penaltíes"**
- **"Si yo hiciera política me moriría en la miseria"**
- **"Tengo setenta y seis años y pienso vivir cuarenta y dos más. Se muere el que quiere y yo llegaré a viejo"**

INFORMACIONES. Editorial, 20-IX-72.

Hay problemas de orden público en la Universidad, pero no todos son de este tipo. La crisis en la aulas, que alimenta la contestación, se manifiesta a través **de la masificación, de la baja calidad de la enseñanza y de la plétora,** que desanima al estudiantado de los últimos cursos, cuando el ejercicio profesional —y con él, la terminación de la carrera— debiera producir todo lo contrario. Los profesores no encuentran, por su parte, mucho más aliento, dada la **precariedad de los medios docentes y de los sueldos** y la desorientación en no pocos planes de estudio.

Existen unas 2.000 cátedras dotadas actualmente, de las que **no están cubiertas ni las tres quintas partes,** y sin embargo, según el Plan de Desarrollo, para el curso 1975-1976 harán falta, entre catedráticos y agregados, unos 8.000 profesores, cifras que se tardará en obtener (aun no teniendo en cuenta las 15.000 plazas de profesores adjuntos que prevé también el Plan de Desarrollo), puesto que la ley de Educación ha aumentado en dos los cursos ordinarios para acceder al grado de doctor.

"LA MITAD DE LOS PRODUCTOS CARNICOS ESPAÑOLES PROCEDEN DE LOS MATADEROS CLANDESTINOS"

(«La Mesta». 3.ª sem. septiembre)

AMPLIACION DE TELEFONICAS
EL 3-X-72
por A. LUNA,
«INFORMACIONES», 21-9-72

Como ya dijimos hace unos días, se trata de la mayor ampliación que registra el mercado español de capitales, ya que supondrá nada menos que 11.891 millones de pesetas.

las uniones aragonesas y las cortes del reino

Comentario de AGUSTIN UBIETO



El 9 de marzo de 1972, defendió públicamente su Tesis Doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de a Universidad de Zaragoza, don Luis González Antón, Catedrático de «Geografía e Historia» del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Padre Isla», de León, Tesis titulada *Aportación al estudio de las Uniones Aragonesas y de las Cortes del reino, 1283-1031,* siendo ponente de la misma el Dr. Lacarra y de Miguel.

Este trabajo se apoya en dos fuentes fundamentales: a) el manuscrito *M-139,* de la Colección Salazar, de la R. A. H. (empleado por Zurita para la redacción de sus Anales y aún inédito), y b) las *Actas* de los procesos abiertos por el rey, en 1301, contra los miembros de la Unión organizada ese año.

Además el autor ha manejado un gran número de documentos y registros de la Cancillería Real de Archivo de la Corona de Aragón, de los Archivos Municipales y Provincial de Zaragoza, y del General de Navarra, entre otros.

Sólo el desvelar toda esta documentación constituye ya de por sí un trabajo importante, por lo que supone de aportación documental inédita.

Tras la documentación, la *parte preliminar* la constituyen unas notas sobre el reinado de Jaime I, centradas en lo referente a las relaciones de este monarca con el reino de Aragón, sus testamentos y repartos de los Estados de la Corona, la sublevación general aragonesa de 1264 y, por último, la evolución de la institución de Cortes en estos años, todo ello sobre el estudio de fuentes ya publicadas.

Extructurado el estudio en cuatro *partes,* a lo largo de las *tres primeras* se estudia (a la vez que se intercalan noticias sobre la política exterior, tensiones bélicas y diplomáticas, etc.) el estallido de la rebelión unionista, sus antecedentes y sus causas inmediatas, aclarando el entorno y carácter de las debatidas Cortes de Zaragoza y la anterior Junta de Tarazona, a la vez que estudia el carácter e importancia de los Privilegios Generales, organización y estatutos del movimiento y la adhesión a su programa de buena parte de las villas aragonesas.

Se refiere después a la crisis interna de la rebelión en los últimos meses del reinado de Pedro III, el auténtico cisma que sufre a raíz de las Cortes de Zaragoza de abril de 1286, ya bajo Alfonso III, y el proceso de radicalización y politización que aleja de manera clara a los representantes de ciudades y villas (salvo Zaragoza, cuyo unionismo se acusa ahora con fuerza) del pequeño grupo de dirigentes nobles que conducen por estos años a la Unión.

Las múltiples reuniones de Cortes y Juntas, más o menos representativas, son estudiadas con el detalle que permite la carencia de la fuente definitiva: las Actas de las reuniones, destruidas unas en 1348-50 por Pedro IV, y otras seguramente con ocasión del incendio del Archivo del reino, lo que ha obligado al autor a acudir casi exclusivamente a versiones de registro de las ordenanzas de Cortes, cuando existen, y a las colecciones de fueros de Aragón.

El nuevo doctor estudia después el fracaso de Alfonso III en la guerra civil de 1287, lo que le llevaría a la concesión de los famosos Privilegios de la Unión, cuya originalidad pone de manifiesto, al mismo tiempo que señala el carácter estrictamente minoritario del grupo de nobles unionistas, a los que se destinan primeramente tales privilegios.

Los acontecimientos exteriores, fundamentalmente el fracaso del Tratado de Canfranc, determinan el reagrupamiento de los efectivos unionistas y una breve etapa de reactivación de los rebeldes, reactivación que al celebrarse las Cortes de Monzón, en noviembre de 1289, está prácticamente disuelta y agostada.

En los primeros años del reinado de Jaime II apenas si se puede hablar ya de la Unión Aragonesa, aunque en las Cortes de su coronación (septiembre de 1291) un pequeño grupo de nobles se resiste aún a reconocerle y jurarle fidelidad, si bien la conducta del nuevo monarca atrae las simpatías del común de los representantes de la nobleza misma y de las villas, con lo que empiezan a apuntarse cambios importantes en la vida del reino, cuya paz interior apenas se va a ver alterada por algunas banderías nobiliarias, que el autor del trabajo juzga desconectadas ya del fenómeno «unión».

Se estudian igualmente las reuniones de Cortes de los años 1300 y 1301, ambas de gran importancia y, por último, los cuatro procesos entablados por el rey ante las Cortes y el tribunal de Justicia, quien sentencia las causas contra la Unión exclusivamente nobiliaria de abril anterior y contra algunos de sus miembros en particular, a los que juzga como rebeldes al rey resistentes a la convocatoria de Cortes.

En la *parte cuarta* del estudio, y a lo largo de dieciséis capítulos, se nos ofrece una visión muy completa del período estudiado, en todos los aspectos importantes de la vida del reino aragonés. Se estudian allí: el fenómeno del unionismo en general, comentando ejemplos de otros reinos hispánicos; las Uniones Aragonesas, su organización y la postura adoptada a este respecto por los distintos estamentos del reino. Se analiza también la influencia —directa o indirecta— que el movimiento tiene en la constitución política aragonesa.

Sobre las Cortes del reino se intenta una visión del camino recorrido durante el siglo XIII por la institución, y el proceso de asentamiento a partir de 1283. Igualmente las principales reuniones, competencias y procedimiento, así como la participación en sus tareas de la nobleza, clero y villas. La progresiva regularidad en la asistencia de los procuradores de las ciudades queda reflejada en unos gráficos aclaratorios.

Otros temas menores tratados también en esta cuarta parte, dignos de tener en cuenta igualmente, son el conflicto por extender la influencia aragonesa a Valencia y el pleito de la recuperación de Ribagorza, resuelto definitivamente en 1300, hechos que constituyen reivindicaciones constantemente esgrimidas por la Unión; las tensiones creadas por ésta en lo concerniente al ordenamiento de la economía del reino (protesta contra el sistema fiscal) y particularmente en cuanto a los intentos de hacer los honores definitivamente inviolables y heriditarias.

Se recogen igualmente noticias sobre los cambios que afectan en estos años a algunos cargos de la administración central y local (procurador, sobrejunteros, zalmedinas, etcétera) y, por último, se enfrenta el autor al tema de la pugna entre Derecho Romano y Fueros, teorías respectivas de la Unión y la Corona sobre el fuero; la vigencia de usos jurídicos, como la fianza de derecho; la oposición unionista contra el procedimiento judicial de inquisición; Justicias locales y Justiciazgo General «aragonés» de Valencia, cuya creación y provisión exigen los unionistas para que el titular atienda exclusivamente los pleitos llevados en aquel reino por fuero de Aragón.

Se estudia finalmente el papel del Justicia de Aragón en esta época revolucionaria, los innegables avances de esta magistratura en sus competencias y en su prestigio, y la situación en que queda el Justiciazgo después de las trascendentales sentencias dictadas por su titular, Jimeno Pérez de Salanova, contra los miembros más caracterizados de la aristocracia de Aragón.

En definitiva, este trabajo viene, pues, a cubrir una primera etapa, por otra parte importantísima, del período 1283-1350, caracterizado por la lucha de las sucesivas uniones de inspiración aristocrática contra la Monarquía aragonesa, y que termina con las victorias de Pedro IV en Epila y Mislata, y cuyo interés para la historia político-constitucional del reino no es necesario poner de relieve.

Por todo ello, y en consideración al magnífico trabajo de investigación llevado a cabo por el nuevo doctor, el tribunal acordó concederle la calificación de «sobresaliente cum laude».

Esperemos que un estudio como el que nos ha ocupado, tan interesante para el conocimiento de nuestra historia aragonesa, vea pronto la luz en forma de publicación impresa.

